



ESTE NUESTRO MAR.

(Fotografía de José Bouras).

Mimetismo de los lobos y de las rocas. ¿Quién imita a quién? Realmente, unos y otras son moldeados por la misma naturaleza que les da la sola forma posible en un mar en permanente agitación.



Desde lo alto del faro del Cabo Polonio se ve la punta erizada de arrecifes donde han quedado destruidos por el mar muchos barcos: "Polonio", "Solimoes", "Pelotas", "Rosales".

¿PODEMOS llamar nuestro a un mar que jamás se ha entregado a quienes vivimos en su ribera y que, por el contrario, en todo tiempo y en cualquier momento, nos sorprende, como un gran neurasténico, con sus cóleras en las que irrumpe inesperadamente?

Nuestra costa Sur, en efecto, es hostilizada muy frecuentemente por el embate de muy altas olas, un viento agresivo y sábanas de niebla que la envuelven aún en días

de verano. El mar ataca a la tierra con los millones de flechas de sus arenas voladoras como para barrer de ella la presencia del hombre y tan tenazmente que pulimenta o hiende con su lima incansable las rocas que encuentra en la costa.

Médanos y Arenal Grande recuerdan en el plano de Montevideo estos avances de las dunas en la ribera de lo que fue después la ciudad metropolitana. Hace setenta años el tranvía de caballos del Este llegaba sólo

hasta la estación Pocitos —actualmente, Rivera y Soca—, pues detrás de ella y hasta el mar se extendían grandes y blancos médanos de arena. Conocimos hace 40 años

tal aspecto en Malvin donde las dunas llegaban hasta la actual avenida Italia. Al Hotel Carrasco, entonces en construcción, se llegaba subiendo y bajando altos arenales y todavía tenemos en los ojos la imagen de Monsieur Racine, el gran plantador del parque de Carrasco, llegando hasta los esteros y bañados en un break tirado por un par de caballos. Y, luego, desde Carrasco hasta la frontera con el Brasil, médanos y más médanos que pueden verse en toda la costa de Maldonado y de Rocha.

Hasta que Mister Burnett plantara los pinos que defienden a la ciudad de Maldonado de los embates de arena que le envía el mar, las arenas llegaban en los temporales hasta la misma ciudad y pasaban debajo de las puertas como notificaciones judiciales de desalojo. No fueron razones estéticas, como ahora podría pensarse, las que motivaron las extensas plantaciones de pinos, ni tampoco las razones comerciales actualmente vigentes: fueron razones de vida o muerte, fue la única forma de sobrevivir que tenía la ciudad. Y toca a nuestros sentimientos nacionales la labor tan eficaz de este súbdito inglés en la defensa de Maldonado, cincuenta años después que sus compatriotas Popham y Auchmuty, allí mismo, habían hecho todo lo contrario.

Una construcción en la costa sin pinos de defensa sería fatalmente sepultada por los arenales. Todos hemos podido ver, hace pocos años, como en el Parque del Plata —en las cercanas costas del departamento de Canelones—, una casa desaparecía enteramente tapada por la arena. Por no atender justamente aquellos oficios judiciales de desalojo que oportunamente el mar, mediante el viento, le había hecho llegar hasta su puerta.

*

Todos los uruguayos —pescadores, navegantes o turistas— que han vivido en

ESTE NUESTRO MAR

el litoral platense conocen el modo cómo el mar irrumpe en sus improntus. Si se es aficionado a la pesca se ha tenido la oportunidad de ser espectador y actor de la siguiente escena:

Habéis dejado el auto a doscientos metros de donde ahora estáis pescando, en una escollera o en el extremo de las rocas, en la costa de Colonia, Montevideo, Canelones o Maldonado, tanto da. No hay viento; el cielo, que es un tenso lienzo azul, no tiene una nube; el mar está quieto como un estanque. La calma se diría total. Y, en medio de tal reposo de los elementos, vuestros ojos, allá lejos, en la dirección Sudoeste, ven sobre la línea del horizonte algo que parece la polvareda que levantarán vehículos o una caballada en un camino de tierra. Os sorprende, pues en aquella dirección es sólo el mar sin límites. La polvareda va creciendo en extensión y en altura. Pero, vuestra atención de pescador se pone en la pieza que está picando o en la reposición de la carnada. Véis que la superficie del mar —como una piel que se eriza— se crispa en pequeñas olas muy cortas. Un viento que os golpea ya en las ropas, va aumentando su violencia. Y, antes de que podáis recoger los enseres de pesca, el cielo se ha cubierto por entero de nubarrones bajos que llegan en tumultuoso tropel desde el Sudoeste. Las aguas se agitan ya en un mar de fondo y el viento cobra violencias de vendaval. Y, sin daros tiempo para recorrer los doscientos metros que os separan del auto, cae agua en tal forma que os empapa por entero. Así hemos visto, junto al puerto del Buceo, pescadores sorprendidos en el extremo de la escollera, a quienes, además, la rápida creciente de las aguas les ha cortado el paso y ha debido hacerse su salvataje en bote con grandes dificultades.

Se comprenderá que tales temporales bruscamente formados —llamados *turbonadas*— les crean a los navegantes dificultades y peligros mayores. Ya Gaboto, en su diario de viaje, en 1527, decía refiriéndose a las contrariedades que por esta causa les sobrevinieron en nuestro estuario: "Pasamos muchos trabajos y peligros, quanto más que se levantan grandes tormentas y se tiene muy poco abrigo".

Y en su obra "Naufragios Célebres", Antonio Lussich, hace referencia a estos temporales de formación rápida. Las barcas inglesas "Anglaia" y "Georgina" habían encallado en el Banco Inglés. El "Emperor" y el "Plata", vapores de salvataje, iban en su auxilio. "A la una p.m., más o menos, de aquel día (21 de agosto de 1889) notaron que empezaba a dibujarse en la parte Sudoeste del horizonte una leve franja parda, que de la superficie del mar, a medida que avanzaba, iba extendiéndose paulatinamente



Entre las rocas del extremo del Cabo, el faro es una espuela de luz clavada en el ijar del Océano.



Mar, arenas, vientos: forman muy altos médanos en el páramo de las extensas costas oceánicas.

por las alturas. El barómetro estaba muy bajo y el termómetro marcaba 19° centígrados, a pesar de hallarnos en pleno invierno; estos signos de elevada temperatura hacían presagiar cercana tormenta. A las cuatro p. m. se encapotó el cielo totalmente, despidiendo las preñadas nubes gruesas gotas de lluvia y fuertes descargas eléctricas que se cruzaban en la atmósfera, acompañadas por el trueno, que hacía oír su ronco estampido: el mar, hasta entonces en calma, comenzó a bramar y a encrespar sus olas amenazantes; el crepúsculo de aquella tarde inolvidable iluminaba con tintes sombríos aquel imponente cementerio (el Banco Inglés), en cuyos antros tantas vidas y tantos buques se sepultaron.

Si el Río de la Plata es nuestro progenitor a quien debemos nuestra existencia y a quien está ligado nuestro destino, es, en todo caso, un padre gruñón y malhumorado a quien no le gusta que sus hijos jueguen. Durante el verano, los clubes de yachts y los de motonáutica programan, para un domingo determinado, competencias acuáticas, sin recabar previamente la necesaria autorización del mar ni poner siquiera — ¡temerario olvido! — en los programas, como se hace en las corridas de toros y en los circos: "Si el tiempo y la autoridad lo permiten". Se dispone así del ancho, oso estuario como si fuera una piscina cubierta o una pista de patinaje. Y el mar, con sobrada razón, se enoja y aquellas pruebas no se realizan.

Y no son necesarios ni la estación invernal ni las costas oceánicas como condiciones de tiempo y de lugar para estos temporales de consecuencias a menudo dramáticas. Hace 15 años se realizaban frente a Buenos Aires las regatas rioplatenses. Una turbulencia brusca destruyó en media hora la mayor parte de las velas e hizo zozobrar a muchas embarcaciones. En el corriente año, en el mes de enero, un temporal de esta índole bruscamente formado frente a las costas de Colonia, hundió a un remolcador, un yacht y arrastró dos balsas, costando catorce vidas. Con estos datos, nos parece ociosa la discusión empeñada entre nuestros indigenistas sobre si los charrúas usaban o no usaban canoas.

El margen de violencia de los temporales platenses es muy amplio y va desde los que acabamos de referir, que afectan a yachts y embarcaciones menores, hasta aquel temporal del 10 de julio de 1923 que está en la memoria de todos los montevideanos de entonces. La costa de Montevideo quedó destruida como con un sacabocado, casas de Pocitos dejaron al aire sus

intimididades como después de un terremoto o un bombardeo y en toda la costa Sur quedó gran número de barcos de carga que fueron deshechos. En la primera mitad de este siglo fue este el episodio de mayor violencia de este irascible cónyuge de nuestra costa, en cuya cólera rompió toda la vajilla. Por las razones expuestas, existirá siempre — y pese a los mejores esfuerzos — cierto número de accidentes marítimos inevitables, puesto que son debidos a una fatalidad geográfica a la que debemos resignarnos como si se tratara del mal carácter de un progenitor.

*

Sentados en un pesquero o con las piernas colgando fuera de una chalana, hemos meditado largamente buscando la causa de las cóleras de nuestro mar y nos hemos quedado a la postre con esta explicación:

Todo el mundo está de acuerdo en las dimensiones extraordinarias de nuestro río. Desde los primitivos indígenas hasta los actuales geógrafos, todos destacan su anchura, la mayor del mundo y que le da ca-

tegoría de mar. Paraná Guazú, Mar Dulce, Mar de Solís, Estuario del Plata son nombres que aluden a sus dimensiones que en su extremo Este llegan a doscientos kilómetros de ancho. Nuestro río, pues, se sabe amplio; eso nadie lo discute. Y con tales dimensiones, que lo hacen apto para ser el escenario de grandes acciones navales, pruebas mundiales, acontecimientos de resonancia universal, debe resignarse a ser surcado diariamente por el vapor de la carrera y dominicalmente, si hace buen tiempo, por el barquito de pescadores que va a la Isla de Flores!

Esto es lo que le crispa y lo tiene en un estado de malhumor contenido que, de tiempo en tiempo, estalla en un acceso de irritabilidad. Sufre de lo que psicólogos llaman una *neurosis de desajuste*: desacuerdo entre las ricas aptitudes de una persona y el humilde menester en que debe emplearlas. No hay entonces un acertado acorde entre el "valer" y el "quehacer" del individuo y esta desarmonía es causa de insatisfacción espiritual. Por ello, dijimos al principio que nuestro río se comporta como

un gran neurótico, cuya irritabilidad tanto hace sufrir a quienes vivimos en su compañía.

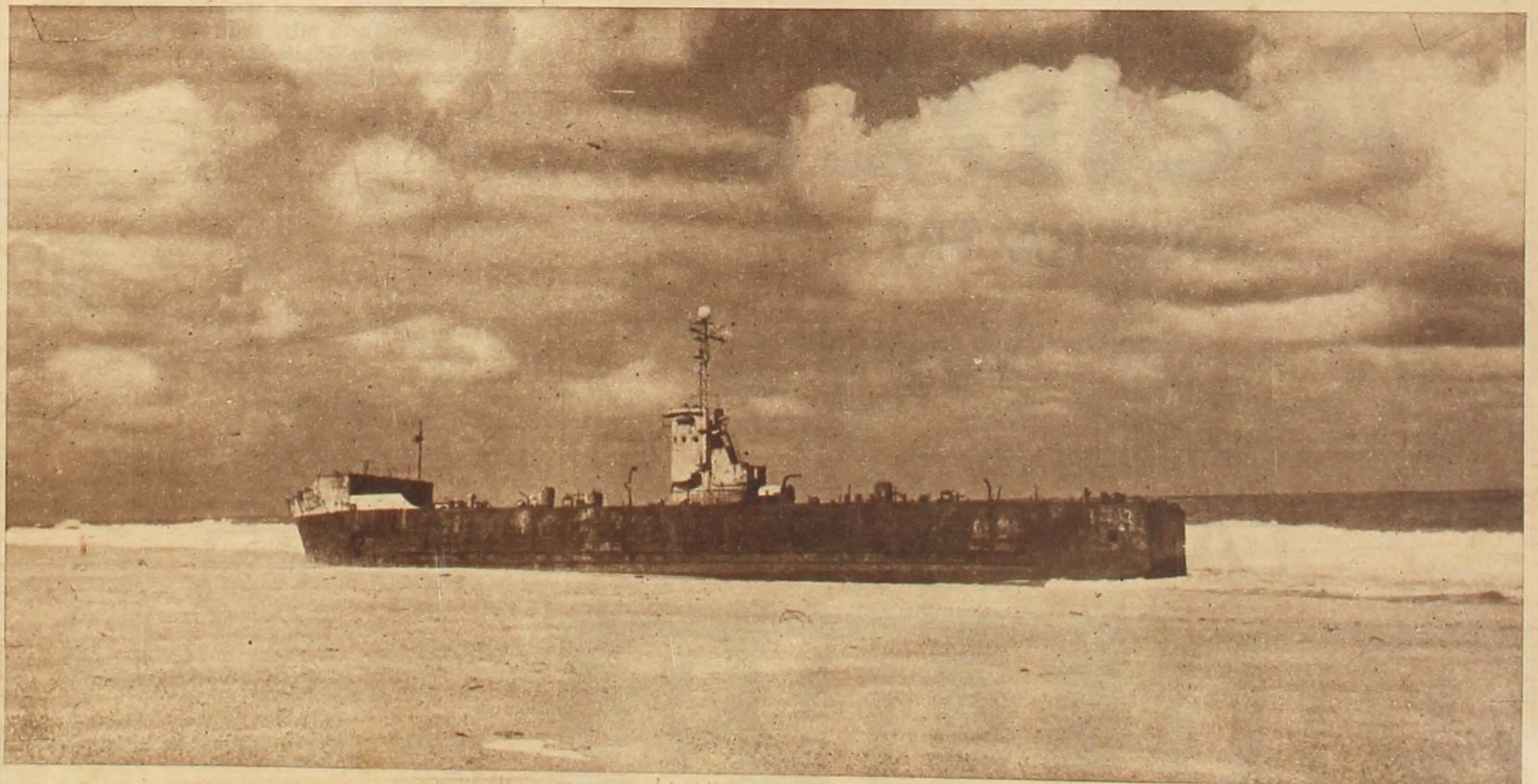
Ved, si no, qué bien se conduce cuando es asiento de una acción de guerra digna de su jerarquía. Hace un siglo, durante las acciones navales de Brown y de Garibaldi, no les presentó dificultades. Y cuando la batalla naval de Punta del Este lo hizo escenario ¡al fin! de una acción propia de su categoría, sus aguas no formaron ni un rizo. Toda la jornada estuvo singularmente apacible y los navíos en lucha no encontraron, de parte del mar, obstáculo alguno para poder deshacerse a cañonazos.

Nuestro río máximo — al cabo de un siglo sin batallas navales — había encontrado su destino y estaba singularmente contento. Su valer y su quehacer eran codignos. Han pasado ya casi veinte años, pero su memoria no olvida día tan feliz.

Isidro MAS DE AYALA

Fotografías de JOSE BOUZAS.

(Especial para EL DIA)



El peaje del mar. El barco argentino "Don Guillermo" ha quedado retenido en la costa del mar, encallado en la playa de Las Calaveras.

BRILLO
¡Impecable!



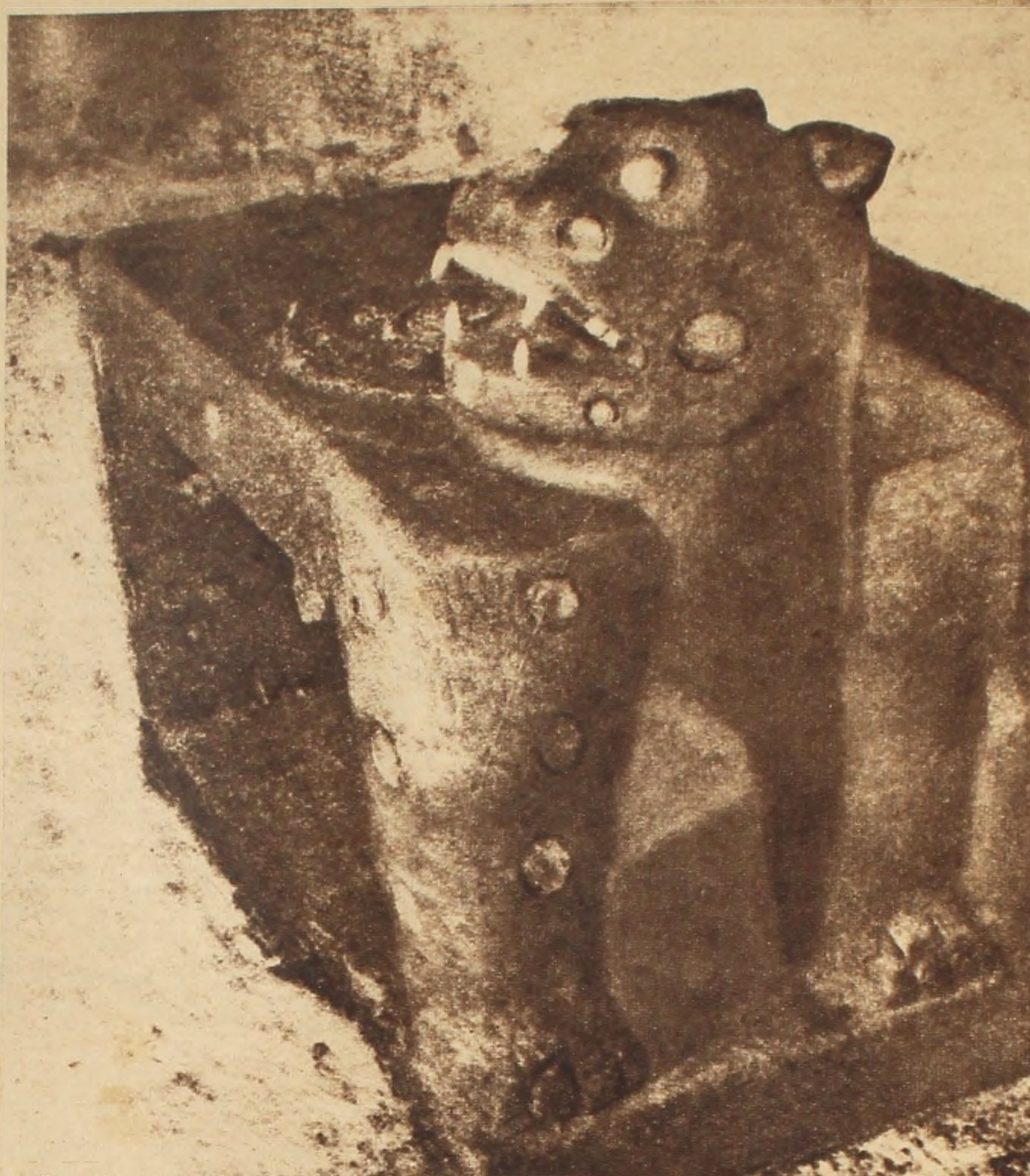
Silvo deja la superficie de los metales perfectamente pulida, brillante, ¡impecable!

Silvo no raya jamás y actúa como protector contra la acción del aire y la humedad.

Silvo
*para metales finos
limpia-da brillo-protecte*

Silvo, el más antiguo líquido limpiametales creado en Inglaterra, da más brillo a la plata y los metales finos.

EL ZOOMORFISMO EN LA CULTURA MAYA



Jaguar policromado e incrustado en jade. Subestructura de la Pirámide de Kukulcan, Chichen Itza, Yucatan.

EN el problema de las relaciones estéticas entre naturaleza y arte, la entidad iconográfica referente al zoomorfismo, ocupa un importante papel. Ha dicho con justa razón, Fermín de Urmeneta, que desde Aristóteles que empleó la figura del murciélago, hasta Kant, son innumerables las imágenes zoológicas empleadas con propósito de dilucidación filosófica.

En el presente artículo dedicaremos atención a los motivos que fueron cuna del simbolismo maya entre las realizaciones culturales, ya sean ellas códices, estatuaría, arte monumental, cerámica, etc.

Toda o casi toda la iconografía precortesiana no sólo desborda en línea ornamental, sino que aspira a ser simbolista. Uno de los caminos que recorre para cumplir tal fin es el zoomorfismo. También ha tomado modelos vegetales, humanos, mitológicos, etc., pero el que asume gran tránsito en la cultura que nos ocupa es el que ostenta la figura animal.

El maya, al igual que los demás pueblos de América Prehispánica, sentía la necesidad de hallarse vigilado. En cierta oportunidad, hemos hecho referencia al terror cósmico, como uno de los constituyentes de la psicología del indígena. Hoy, lo traemos al tema por cuanto ocupa su sitio de relación. Ese terror cósmico, reglamentado por la magia y la religión, convocó al indígena a las grandes realizaciones. Ejemplos notorios son, las pirámides de Teotihuacán, de Tenayuca, de Chichen Itza, etc., en los cuales se manifiesta notoriamente, el ansia perenne de alcanzar alturas, de sobrellevar su sed de animosidad hacia los dioses, en el pináculo de sus construcciones. Todo ello, radicaba en el deseo de mantenerse vigilado. Pero, unido a la presencia del animal, fuera ya una serpiente,

te, un jaguar, un tigre, un perro, etc. Recordemos también que en la cultura egipcia, la presencia del león ha sido establecida por estudiosos, como producto casi similar al que consideramos. El problema radica en que el maya toma de la naturaleza, el motivo fundamental para sus realizaciones, pero, como en su espíritu de fino esteta, se mueven, como señala bien Paul Westheim, un goce de adorno, una fantasía y una predilección por las formas movidas, es indudable que el motivo de origen queda aprisionado por el arte de la decoración, y hasta suele desaparecer, como lo explica la figura de la serpiente, que publicamos en esa nota. Es una decoración de ritmo acelerado, de búsqueda incesante de nuevos caminos, donde suele corrotorarse esa agilidad con la elegancia estética.

Podemos citar, a grandes rasgos, por cuanto es abundantísima la temática zoomórfica, en cuanto a realizaciones, los siguientes: Cabezas de dragón en Copan, mezcla de serpiente y dioses, en los códices mayas Dresden y Tro-Cortesiano, Relieve de Jaguar, en Chichen Itza, Caballeros tigres y Caballeros Águilas en el drama danzado maya-quiché, RABINAL ACHI, en las cerámicas plumbate de Zeculeu, en los relieves de UXMAL, etc.

Pero lo que destaca cuanto queremos señalar, en lo referente al terror cósmico, es la presencia de un cráneo de jaguar entre los restos hallados en una tumba de Kamilanjuyu, más precisamente en ESPERANZA y agreguemos a ello, que en México prehispánico se acostumbraba matar un perro y enterrarlo al costado del indígena, sugiriendo con ello, la religión, que el hombre no era abandonado, tampoco en el largo viaje que debía emprender hacia las regiones ultraterrenas.

Ha señalado Luquet, "que el arte decorativo reposa sobre la idea o por lo menos el sentimiento que las modificaciones artificiales aportadas a objetos preexistentes los vuelven más bellos, es decir más agradables a la vista". Pero en este caso el artista no busca la belleza como fin de sus realizaciones, busca el sentido, busca el símbolo que en lo más intrínseco de la escultura, halla el hombre prehispánico. Sabemos que los animales, motivos de tales trabajos, como los citados anteriormente, son del lugar, ya sea del solar que baña el Motagua, o en las comarcas de Chiapas o las sierras pequeñas del Peten, el tapir, el puma, el feroz jabalí, las inesperadas serpientes, tienen un barniz localista, pero aquello que hace del maya un avezado escultor, lo que aún permanece en el inmenso sueño de la selva y la piedra, el símbolo, el mensaje de su raza, la oración hacia los dioses, aquello, repetimos no está en la forma del jaguar, ni del tapir, ni de la serpiente, está en la poesía, en la belleza que a fuer de ser tan íntima, tan impenetrable y tan silenciosa, se transforma en orden filosófico. Y esa filosofía, no pudo nunca tener aliento localista, debió tener el empuje universal precolombino, que habría de extenderse por regiones extensísimas para a la vez colocar las fronteras del imperio maya en confines cada vez más inexplorados. Siempre hemos dicho que de no sobrevenir la presencia española, este pueblo, atrapado en el mismo instante medular de sus creaciones habría deparado a la posteridad un enjambre de sabiduría. Pero aguardemos, que de los cuentos de ciudades mayas, aun por descutir, cubiertas día a día por la selva, madre fiel de aquellas culturas, surja el origen del misterio de sus códices, en los que según Spinden, Morley y otros sabios, se encuentra la primera palabra de los sacerdotes, lo que significa algo así como la esencia misma de dicho pueblo.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE.
(Especial para EL DIA).

al sentir
los efectos
de la



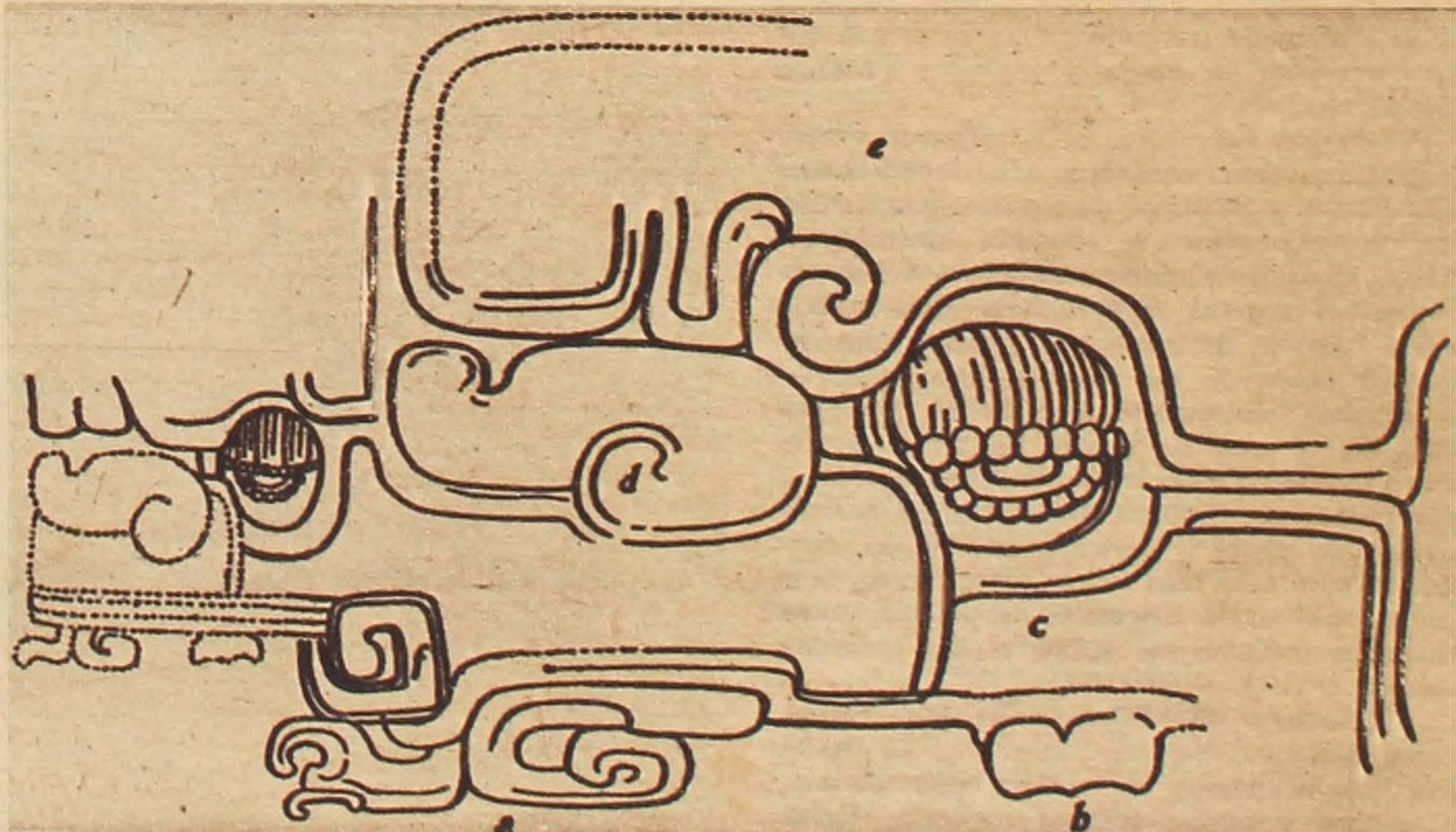
ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS



Estilización del motivo de la serpiente emplumada. Perteneció al Altar P de Quirigua; según Spinden, tendría el siguiente significado: a) incisivos, b) molares, c) ojos, d) nariz en espiral, e) región superior de la órbita, f) suplemento de la cabeza, obteniéndose una figura antrozo-mórfica.



Modesto de Abreu, en fotografía de la época en que vivió en Montevideo.

DEL TEATRO BRASILEÑO • MODESTO DE ABREU

más dado a las empresas quijotescas que a los planes enderezados al provecho.

De la universidad, etapa juvenil tal vez obligada por la voluntad paterna, sacó un expediente de bachiller en derecho y el título de doctor en filosofía, pero las luces de las candilejas lo estaban llamando y ya a los 19 años, caso poco frecuente, estrenaba "Os 2 irmãos" y "Tricolor tricampeão", piezas fáciles, de carácter popular. En esa línea, lleva a escena al año siguiente "A Bahia nao dá mais coco...", para luego, temporada tras temporada, alimentar las carteleras cariocas con obras que el público aplaude y la crítica aprueba sin reticencias. Su entusiasmo inicial se hace experiente y su inspiración toma altura. En 1926 alcanza su gran suceso con "Quando o coração quer...", pieza estrenada por la compañía de la famosa actriz Abigail Maia que el público montevideano conoció por aquella época. Fue su consagración definitiva como autor. Casi treinta años después, la Sociedade Brasileira de Autores Teatrais incluyó esa comedia en sus ediciones selectas, prueba concluyente de su repercusión en la literatura escénica del país hermano.

Escritor integral, Modesto de Abreu no se limitó al teatro ni se conformó con los triunfos alcanzados en tan difícil terreno. La poesía, el cuento, la crítica y las traducciones son otras tantas disciplinas a las que entregó su infatigable actividad literaria. Se aplauden sus libros en verso y los de poemas extranjeros que traslada al portugués, pues es un lingüista consumado, dominador de varias lenguas vivas y muertas. Así, mientras un crítico de la jerarquía de Osorio Duque Estrada compara sus "Poemas rebeldes" con "Las flores del mal" de Baudelaire, la traducción de los poemas de Henri de Lantuil le vale un premio de la Exposición del Libro, en La Habana, en 1938. Publica dos volúmenes de cuentos: "Dentro de la vida" y "Exhumación". Lo atrae, como no podía ser de otra manera, la figura ciclópea de Machado de Assis, y le dedica tres libros que enriquecen la bibliografía, ya copiosa, sobre el novelista máximo del Brasil. "Por la glorificación nacional de Ma-

chado de Assis", "Machado de Assis: el hombre y la obra" y "Biógrafos y críticos de Machado de Assis". No ejercen menos sugestión sobre su espíritu los grandes personajes de la historia. Enre otros libros de resonancia universal, traduce al portugués "Napoleón y Telleysand", de Dard (1946), y "La Du Barry", de los Goncourt (1948), que logran rápida difusión en el Brasil.

Tampoco le es ajena a Modesto de Abreu la literatura didáctica, por lo que también salen de sus manos libros de tesis y de filología que adoptan los centros de enseñanza. En tales textos se ponen de manifiesto sus profundos conocimientos del portugués, el francés y el latín y hasta llega a estudiar cuidadosamente el lenguaje de los aborígenes de la región central del río San Francisco, ofreciendo una interesantísima información sobre su dialectología y folklore, en volumen que ya está en prensa.

Podría pensarse que quien realiza tan variada e intensa obra de pensamiento es un hombre de gabinete que vive encerrado en las cuatro paredes de su biblioteca. Tal suposición no andaría ni cerca de la verdad, ya que lo auténticamente asombroso, para los que conocemos de cerca a Modesto de Abreu, radica en la aparente imposibilidad de que el tiempo disponible le permita llevar a cabo esta vasta labor literaria, de la que hemos omitido citar la mayor parte. Nos falta referir, por ejemplo, lo que este idealista impenitente, pero que es también hombre de su tiempo, ha realizado para la radio y en el periodismo. Colabora en los principales diarios y revistas de su país y ha sido redactor de varios de ellos. Dirigió publicaciones de deportes y de enseñanza. Su firma ha aparecido en órganos de la prensa extranjera. Ya en 1942 había estrenado varias comedias radioteatrales en difusoras de Río, entre ellas la titulada "Lindaflor".

Aquí es necesario recordar la estada de Modesto de Abreu en Montevideo, donde permaneció durante dos años trabajando como profesor en el Instituto Uruguayo-Brasileño. Nada pintará mejor su filiación humana que la rapidez con que aquí se rodeó de amigos. Los círculos intelectuales y ar-

tísticos lo acogieron con cariño y al poco tiempo parecía uno de los nuestros, a lo que sin duda contribuía la fluidez con que habla y escribe el castellano. Angel Curotto tradujo "Lindaflor" y Carlos Brussa, secundado por su elenco en el que actuaban Pepe García Villa, Ego Brunoldi, Elida Marrone, Elsa Brussa, Gloria Lavallo, Carlos Botinelli y otros, difundió la obra ya aplaudida en Brasil, en una de nuestras principales radiodifusoras. El mismo Brussa, con Elida Marrone, la poetisa uruguaya Chita Romero y el hijo del autor, Dahl Abreu, difundieron después por la misma onda "Bajo dos banderas", un poema escénico en que se exaltaba la tradicional amistad uruguayo-brasileña. Su pluma no se detuvo y su palabra de estudioso fue escuchada frecuentemente mientras estuvo entre nosotros. Publicó aquí "Súmulas de latín y portugués", trabajo didáctico, y dio enjundiosas conferencias, entre ellas "La raza negra y su contribución a la cultura brasileña", que luego llevó a un folleto en español que constituye una inapreciable obra de consulta sobre tan interesante tema.

Modesto de Abreu volvió a su patria y desde entonces, hace ya diez años, vive soñando con volver al Uruguay. Tan fuerte es su "saude" montevideana que, para alimentarla, continúa manteniendo correspondencia con sus viejos amigos y preocupándose por nuestras novedades literarias y teatrales. Se nos ha de excusar por referir que, entre otros esfuerzos por mantener el hilo sentimental que lo une al lar uruguayo, realizó magnífica versión portuguesa de nuestra comedia "El hombre de medida".

Con la vista seriamente afectada por una enfermedad, Modesto de Abreu sigue escribiendo incansablemente y dictando sus cátedras, rodeado por la solidaridad, el respeto y la amistad de la gente de letras y por las figuras de la farándula, como hemos podido comprobarlo personalmente en Río de Janeiro.

Porque allá se le quiere tanto como aquí.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

LOS FESTIVALES DE CARACAS

YA de retorno del 2º Festival Latinoamericano de Caracas, verificamos que la repercusión alcanzada por el magno acontecimiento musical del continente, supera es verdad las previsiones más optimistas.

Como es sabido, este Festival se lleva a cabo en un bellísimo anfiteatro construido en la confluencia de dos colinas, y cuya capacidad de espectadores se acerca a la de 10.000 personas cómodamente ubicadas.

En Caracas, tanto en el primero como en el segundo de estos Festivales, se reunieron invitados por la institución José Angel Lamas, músicos de gran prestigio en todo el continente, a los cuales, además de conciertos sinfónicos, le fueron ofrecidas espléndidas recepciones, muchas de ellas comparables por su fastuosidad a las fiestas relatadas en los cuentos de las *Mil y una noches*.

La afatibilidad de todo los venezolanos se hace patente en la hidalguía del trato con que distinguen tanto a las figuras más conocidas como a los compositores de nombre menos divulgado, y es esta amplia y noble hospitalidad que determina la característica fraternal que impera en todo el ambiente.

Lo mismo puede decirse en lo que respecta a la programación de los Festivales, que en este sentido, se vio ampliamente superada en cuanto a lo que se verificara en los conciertos del primer certamen que tuvo lugar en 1954, o sea, hace aproximadamente dos años.

En aquel entonces, algunos compositores figuraban con dos obras, hecho que redundaba en una reiteración de esencias o características, con perjuicio de la amplitud de la visión americana.

Una de las grandes virtudes de la Institución José Angel Lamas, en cuanto a la realización del 2º Festival, ha sido la de no escatimar esfuerzos para que toda la programación de los conciertos, pudiera cumplirse con las mayores garantías.

El acervo musical americano fue confiado, en esta oportunidad, a dos directores de fama mundial: Jascha Horenstein y Carlos Chavez.

Dispuso también la mencionada Institución, en acuerdo con la Orquesta Sinfónica de Venezuela, que la preparación de los conciertos fuera iniciada con tres meses de anticipación.

Demás está decir que estas garantías y previsiones, constituyen prueba elocuente del alto nivel del sentido de responsabilidad de que hacen gala los organizadores de estos Festivales.

Las experiencias de la Institución Lamas, son de este modo valiosísimas, porque se trata de experiencias forjadas en el fuego de las realizaciones. Y estas realizaciones, importante se hace el destacarlo, no están impregnadas del espíritu de secta que pu-

diera condenarla a la misma ficción o escomoteo de actividades, con que algunos profesionales internacionales de la música aspiran poder detener (en beneficio propio) el progreso y la afirmación del genuino y auténtico arte del continente.

Otro de los hechos significativos de los Festivales de Caracas está constituido por el contacto personal con un gran número de músicos de varios países americanos, lo que es muy importante para aquilatar culturas y percibir los derroteros que se van cumpliendo.

Habiendo asistido a dos de estos certámenes, hemos podido comprobar, en los sectores de las nuevas generaciones, especialmente, que existe ya una preparación humanista, inclusive de alto cuño universalitario. Es en este aspecto que, a nuestro ver, el joven músico sudamericano supera a los músicos europeos y es adonidenses, que se encuentran aún subordinados a un sentido *practicista e inducto-naturalista* de la enseñanza.

Apartándonos en algo de este aspecto general que tal vez haya pasado desapercibido, recordaremos en síntesis, algunas personalidades, con las impresiones respectivas que nos hubieran suscitado. Son éstas:

Vicente Emilio Sojo, con justicia denominado *Maestro de Maestros*, en quien se percibe una profunda cultura vivida, concorde con la misión de artista y pedagogo de gran predestinado.

Pedro Antonio Ríos Reyna, alma muy sensible, de agudísima y certera percepción, poseedor de calidades humanas que lo constituyen un espíritu de excepción.

Carlos Chavez, quien no obstante su concepto exagerado sobre el individualismo, deja percibir en toda sus pláticas, no sólo que está al tanto, sino que posee también verdadero conocimiento, de las complejas disciplinas (antropología, sociología y psicología) que forjan el alma del artista contemporáneo.

René Leibovich, dogmático del dodecafonismo, en quien nos sorprendió reconocer a uno de los pocos europeos que se acercaba a los sudamericanos sin ribetes de un complejo de superioridad que tan frecuentemente distorsiona la claridad de visión y enfoque. Creemos que esta sencillez sin afectación, abre muy a menudo las puertas del verdadero conocimiento y sabiduría.

Así también nos fue muy grato destacar la fraternidad espiritual del culto y profundo compositor español, Joaquín Rodrigo, la figura quizá de mayor importancia, entre las invitadas al Festival. Con su buen humor humano y afectuoso se transformó muy pronto en compañero cordial de todos los sudamericanos, actitud ésta muy aleccionadora y contrastante, con la de algunos (pocos casos, felizmente) de los que fundan su

prestigio internacional, en la dulzura y familiaridad de trato exclusivamente con los poderosos.

Deteniéndonos ahora en las personalidades musicales del continente recordamos muy complacidos la calidad humana de Luis Gianneo, en quien también reconocemos al mayor compositor argentino contemporáneo. Otro tanto, podríamos decir respecto a la hidalguía del chileno Alfonso Letelier, figura que con el tiempo podrá transformar en una verdadera Facultad de Arte Musical, la Academia que en su patria le ha sido confiada.

Párrafo especial creemos corresponda dedicar a la presencia en los Festivales, del crítico y musicólogo colombiano Andrés Pardo Tovar, puesto que hasta entonces, habían sido invitados a Caracas, críticos de muy seguro "metier", pero carentes de las disciplinas culturales, complejas y paralelas, que forman el alma del humanista de nuestra época. Los comentarios de estos últimos, muy interesantes en un sentido ilustrativo para el público menos iniciado, no poseen sin embargo, la textura de los que pueden desarrollar principalmente entre la juventud, una noble misión de guía y orientación.

Andrés Pardo Tovar es de distinta estirpe, y conjuntamente con José Andrade Muricy, Ricardo Nahiosie y Eurico Nogueira Flanca, constituyen una pléyade de críticos que honrarían los anales de una crítica europea o estadounidense, sin que (singular paradoja) puedan surgir en la vorágine cosmopolita de aquellos conglomerados humanos. Es que son innumerables los descubrimientos de la antropología moderna que sólo pueden ser aquilutados en la cercanía espiritual con las sencillas, profundas, trascendentales y dramáticas colectividades sudamericanas.

Al mismo tiempo, y como contrapartida, la automática sumisión de nuestras elites hacia los oropeles extracontinentales, sumergen a estos grandes críticos en una especie de penumbra, que los Festivales de Caracas no han alcanzado a disipar.

Pasemos ahora a los conceptos estéticos que fueron cotizados en las mesas redondas y reuniones del 2º Festival.

No creemos en la universalización *deliberada* de nuestra música. Dio como resultado, en el pasado, remedos de Verdi, Wagner y Debussy. Actualmente, se repite el mismo efecto, en sucesiones de remedos de Stravinsky, Prokofieff e Hindemith.

Peor es, a nuestro criterio, el nacionalismo también *deliberado*, porque en este terreno, sin el talento, no existe salvación.

Silvestre Revueltas no hizo arte *deliberado*, y continúa siendo el mayor músico y también el más universal que ha dado América.

En este sentido, lo que nos parece más

constructivo, es el criterio equidistante del Presidente de la Institución José Angel Lamas, doctor Inocente Palacios, revelado en la programación de los Festivales.

Criterio éste que será siempre muy fructífero, oponiéndose como una poderosa valla, a la sectarización de estos ya augustos certámenes.

Y para finalizar destaquemos la dedicación sobrehumana del violín concertino, Maestro Pedro Antonio Ríos Reyna, y de todos los elementos conscientes de la Orquesta Sinfónica de Venezuela, merced a la cual fue posible superar muy difíciles circunstancias del 2º Festival, derivadas de hechos completamente ajenos a la previsión de sus organizadores.

A ellos pues, nuestro más sentido homenaje, ya que escribieron quizás, las páginas más tensas y (cabe decirlo) heroicas, del arte musical de nuestro continente.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).



El Dr. Inocente Palacios presidiendo una de las reuniones musicales efectuadas en Caracas. A su lado se ven: Enrique de los Ríos, del Consejo Ejecutivo de la Institución; José Angel Lamas; y el director compositor mexicano Carlos Chavez.

LOS TEMPLOS DORICOS DE AGRIGENTO



Templo de la Concordia. Los templos de Agrigento están contruídos en tufa arenario; materia que al estar desprovista del estuco que la revestía, queda expuesta a los agentes atmosféricos especialmente a las aguas cargadas de ácido carbónico por la proximidad de minas de azufre y a los vientos marinos ricos en cloruro de sodio.

EN las luminosas tierras de Sicilia que los vientos del Africa calientan y que las aguas celestes de un mar mitológicamente cierto apaciguan, se levanta sobre dos colinas la ciudad de Agrigento.

Aunque la presencia de los griegos se pueda señalar en ellas desde el VII siglo a.C., la ciudad — con el nombre de Akragas — fue fundada por colonos de Rodas establecidos en la cercana ciudad de Gela, en el año 582 a.C.

En el siglo V a.C., alcanza su máximo lustre; es entonces que extiende sus dominios a otras ciudades de la Sicilia y enriquece notablemente sus arcas. Píndaro la llama "de indecible opulencia" y "la más bella ciudad de los mortales" (XII Pítica). Y así debió en efecto aparecer bajo el serenísimo cielo que inalterablemente la cubre cuando mostraba al mar, no lejano, una teoría de bellísimos templos dóricos.

El siglo V a.C. es el momento de apogeo del mundo griego en Sicilia; es entonces que la vocación constructiva se despierta pujante en aquellos pueblos que producen los monumentos que hoy reclaman nuestra admiración. Esfuerzo constructivo que sobrepasará, por su ardor y ambición, a la misma Atenas de Pisistrato y de Pericles. La victoria obtenida contra Cartago en Imera (Agrigento era aliada de Siracusa) en el año 480 a.C., al hacerla dueña de un inmenso número de prisioneros le permitió tener copiosa mano de obra para el cultivo de los campos y para las construcciones de la ciudad (Diodoro, XI, 5; XI, 25). Parecería que entonces todas las fuerzas morales y la potencia económica de Agrigento — en ese momento participan del mismo entusiasmo toda la Sicilia y la Magna Grecia — hubieran sido puestas al servicio de un grandioso ideal de belleza. Así lo demuestra una arquitectura que aunque resonando en el acorde pleno que crea un mundo de mandatarios, artistas y artesanos, se pliega a la voluntad unitaria del inspirado anónimo arquitecto.

Si comparamos los templos siciliotas e italiotas del siglo VI a.C. con los que con-



Templo de la Concordia. El templo epoya en un estilóbato de cuatro escalones. Su color oro viejo recortándose en el cielo purísimo de Agrigento, es uno de los momentos de más alta emoción estética que proporciona la Sicilia.



Templo de la Concordia. Las columnas de este templo están formadas por cuatro tambores; tienen veinte estrias y estaban cubiertas de estuco — como todos los templos griegos — que era finalmente dado de color.

temporaneamente se levantaban en Grecia, se verá, no sólo que en Sicilia y Magna Grecia eran más numerosos, sino también la diferencia que existe entre las dimensiones de dichos templos. El mayor de los santuarios de Grecia no puede ser comparado con los edificadas en Sicilia; es aquí en verdad donde se levantaron los colosales de la arquitectura helénica. Demos como ejemplo algunas dimensiones: templo "G" de Selinunte: mts. 113 por 54; Olimpeo de Agrigento: 112 por 56; Didymaion de Cileto: 108 por 41; Partenón de Atenas: 69,51 por 30,86.

La amplitud dada a la construcción de los templos está, desde luego, ligada por una simple ley de relaciones a las construcciones todas de la ciudad. Ya en la antigüedad había sido señalada esa característica que diferenciaba las ciudades griegas de las de Sicilia y Magna Grecia; Píndaro llama a Siracusa "megalópolis", y Dicaarco de Messana dice "que a primera vista los extranjeros dudarían si esa es la decantada ciudad de Atenas".

Esta grandiosidad en el construir es fruto del apogeo económico de la ciudad; las colonias griegas encontraron allí tierras óptimas y anchas que les abrieron posibilidades materiales desconocidas en Grecia continental y en las islas. Algo así como lo sucedido después del descubrimiento de América frente a las ciudades europeas; las colonias que en este nuestro continente se establecieron y desarrollaron, dieron lugar al nacimiento de ciudades cuyo crecimiento es muchas veces asombroso (Chicago, San Pablo, Buenos Aires).

Nueve templos de grandes dimensiones se reconocen entre las ruinas que nos ha dejado Agrigento. El más bello por su serena majestad y la gracia de sus proporciones, es el Templo de la Concordia, una de las maravillas de Sicilia y una de las obras más perfectas de la arquitectura dórica. Forma con el Teseión de Atenas —al cual mucho se asemeja por su color— y el templo de Poseidón de Paestum, el tríptico de los templos griegos mejor conservados. Ignórase a qué divinidad estaba dedicado; el nombre de Templo de la Concordia es tardía denominación dada a este edificio por un equívoco que generara una inscripción encontrada en sus proximidades. Tiene 6 columnas en los lados menores y 13 en los mayores (siempre la columna de los ángulos son contadas dos veces) y miden de altura mts.: 6,83. Dos escaleras de caracol abiertas en el espesor del muro que separa el pronaos de la cella, permitían subir al techo del edificio. Este, como todos los templos griegos de mayor belleza, tiene aquellos refinamientos arquitectónicos que corrigen los efectos ópticos para lograr una mayor armonía visible; así por ejemplo, los intercolumnios muestran con una regularidad más ajustada que otros templos, el sistema de un gradual decrecer hacia las extremidades. El intercolumnio central del frente es de mts.: 1,661; los dos siguientes son de mts.: 1,641 y los extremos de mts.: 1,561.

Su buen estado de conservación se debe en gran parte a que fue transformado en iglesia cristiana en el siglo VII de nuestra era. Para ello se rellenaron los intercolumnios y se abrieron vanos, en forma de arcadas, en las paredes del pronaos de la cella y del opistodomo, obteniéndose así un templo de tres naves. En 1748 un incendio destruyó el templo cristiano; fue entonces que se aprovechó para abatir todo lo que no era auténtico en el edificio griego y restituir el monumento a su forma primitiva.

Entre los santuarios de Agrigento existe un templo que no tiene similar en todo el mundo antiguo: el Templo de Júpiter Olímpico, llamado también Olimpeo; fue comenzado en el 480 a.C. y según fuentes antiguas nunca llegó a completarse. De este templo que medía de largo mts.: 112 por 56 de ancho, no queda sino un informe dantesco cúmulo de arquivoltas, bloques, taboques de columnas y los restos de los célebres "telamoni", colosales figuras humanas que tenían un destino arquitectónico y que alcanzaban una altura de mts.: 7,75. Para tener una idea del tamaño de sus columnas digamos que dentro de una de las estrías de las mismas, cabe un ser humano. Estas ruinas han suscitado cantidad de estudios y apasionadas discusiones. En los trabajos llevados a cabo en 1926 se descubrieron tres cabezas de "telamoni" que se conservan actualmente en el Museo Arqueológico de Agrigento.

La tradición de los admirables arquitectos del período áureo de Agrigento, dice B. Pace, ilustre arqueólogo siciliano, no se perdió con los últimos monumentos levantados por los griegos. En la edad romana, en la época bizantina, en el período normando, se aseguran los frutos de esa tradición en obras que todavía se pueden admirar por toda Sicilia.

Luis BAUSERO

Fotografías del autor.

(Especial para EL DIA)



Templo de Cástor y Pólux. Esta reconstrucción convertida casi en el símbolo de Agrigento, fue hecha en 1836 sobre bases simuladas fuera de la verdadera fundación adoptando elementos de orígenes diversos. El templo de Castor y Polux existe verdaderamente y hace algunos años fue enteramente excavado.



Uno de los "telamoni" armado en tierra por el arquitecto Rafael Politi hace ya un siglo.



Templo de Júpiter Olímpico. Informe montón de ruinas del célebre y gigantesco templo. Nótese en uno de los sillares una canaleta en forma de "U"; ella servía para pasar la cuerda con que eran alzados durante la construcción del edificio.



Esta imagen de La Lira, obtenida hacia 1910, insinúa el paso de una época en el sugestivo detalle de los faroles. Los de la fachada del conservatorio revelan haber sido de gas; el del alumbrado público es de arco voltaico y se usó hasta los años de la Primera Guerra Mundial.

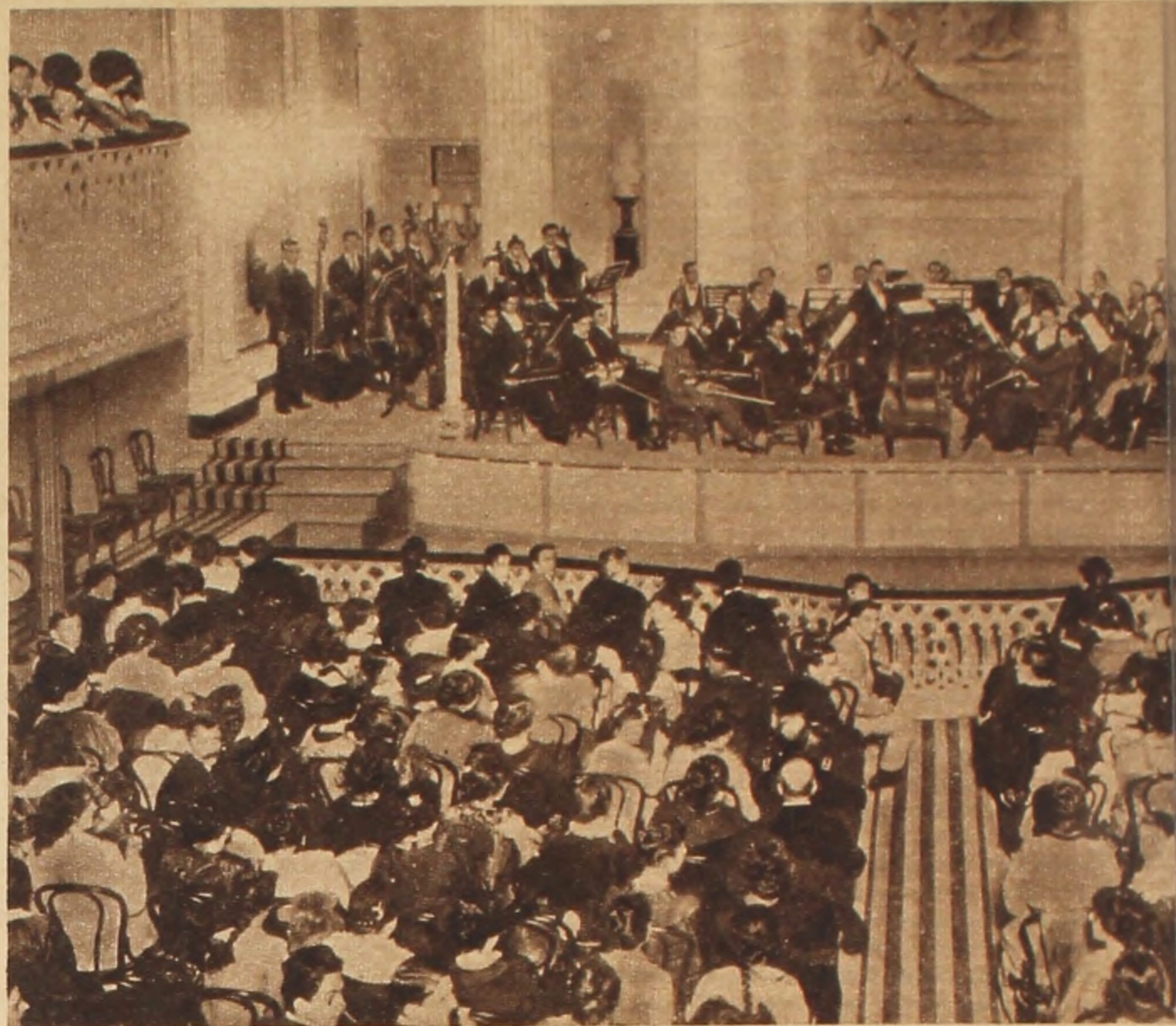
SIN duda, la historia musical de Montevideo está enhebrada a las columnas de dos edificios renombrados: La Lira y el Instituto Verdi. Toda una generación alcanzó o completó en ellos su educación musical; refirió a ellos anécdotas y sucesos. En el Verdi se vio agitar la batuta de Saint-Saëns. En La Lira se ofreció por vez primera el *Mesías* de Haendel y la *Novena* de Beethoven. Ambas instituciones suponen además la definición de una época que corre aproximadamente desde 1890 hasta la segunda década del siglo XX. Es la de aquel tranquilo Montevideo del tranvía de caballos, las playas divididas por cordón policial, el teléfono de manubrio, las apoteosis de la Bella Otero... y también el dólar a \$ 0.99. Todas estas cosas —especialmente la última— parecen ya un sueño. La Primera Guerra Mundial las convulsionó; las crisis

y revoluciones de posguerra concluyeron con ellas.

Cuando hablamos de algo acaecido por los años de la Primera Guerra Mundial tenemos hoy la impresión de entrar al paleolítico o poco menos; mas en seguida veremos la contrapartida. Por ejemplo: cierto que las niñas que entonces ejecutaron "Humoresque" o "Marche a la turque" en algún interminable final de curso son hoy día virtuosas matronas con hijos crecidos e incluso algún nieto. Pero no menos cierto que al amparo de dietéticas y maquillados muchas de ellas pueden hoy lucir excelentes siluetas otoñales que antaño no lograra ni la misma Bella Otero dentro de su respetable corsé.

Así, a esa generación se le ha devuelto parte de su tiempo pasado y puede extender sus brazos y tocarlo sin ningún temor.

Pero en el interregno las cosas no andu-



Así era el Conservatorio La Lira en 1914, año en que se fundó. Obsérvese entre los detalles de época, los rodetes y trenzas de la marinera de los chicos.

DE "LA LIRA" AL

vieron tan claras. La impetuosa búsqueda de novedades hizo arrumbar valores y especies que pudieron perdurar y no eran de fácil sustitución. En el tema que nos ocupa, recordemos cómo la ciudad vieja sufrió particularmente la ansiosa carrera hacia el Corazón, Pocitos y Carrasco. El progreso urbano se estiraba por 18 hacia afuera, tras el mojón pesado y desafiante del Palacio Salvo. Parpadearon las luces de la ciudad vieja y sus espectáculos públicos conocieron la soledad de las plateas, el desánimo de empresarios y directores. Incluso la gallardía del Solís hubo de ceder su cuota al desplazamiento. Comenzó el largo eclipse y La Lira entró en el cono de sombra hace cosa de treinta años. Las otras salas —Royal, Colón, Florida— se rindieron tras las más diversas tratativas y cambiaron resignadamente su destino.

Mas ya sabemos que el tiempo danza en ciclos, vaivenes y retornos. Un buen día, cuando ya la ciudad alcanzaba hasta Carrasco y los Portones se habían convertido a su vez en antigualla, resurgió en el ambiente el interés por la ciudad vieja. Nuevos bloques y edificios rompieron la monotonía de bancos, escribanías y registros. El Solís volvió a verse frecuentado y prestigiado como en sus mejores épocas. Club de Teatro levantó su moderna barraca allí donde diez años antes no se hubiera atrevido a hacerlo ni una compañía millonaria. Y ahora, en esa melancólica cuadra de la calle Paysandú, entre la Iglesia de Lourdes y el Círculo de Armas —¿la cruz y la espada?— resurge, como avatar de La Lira, la novísima sala del Odeón.

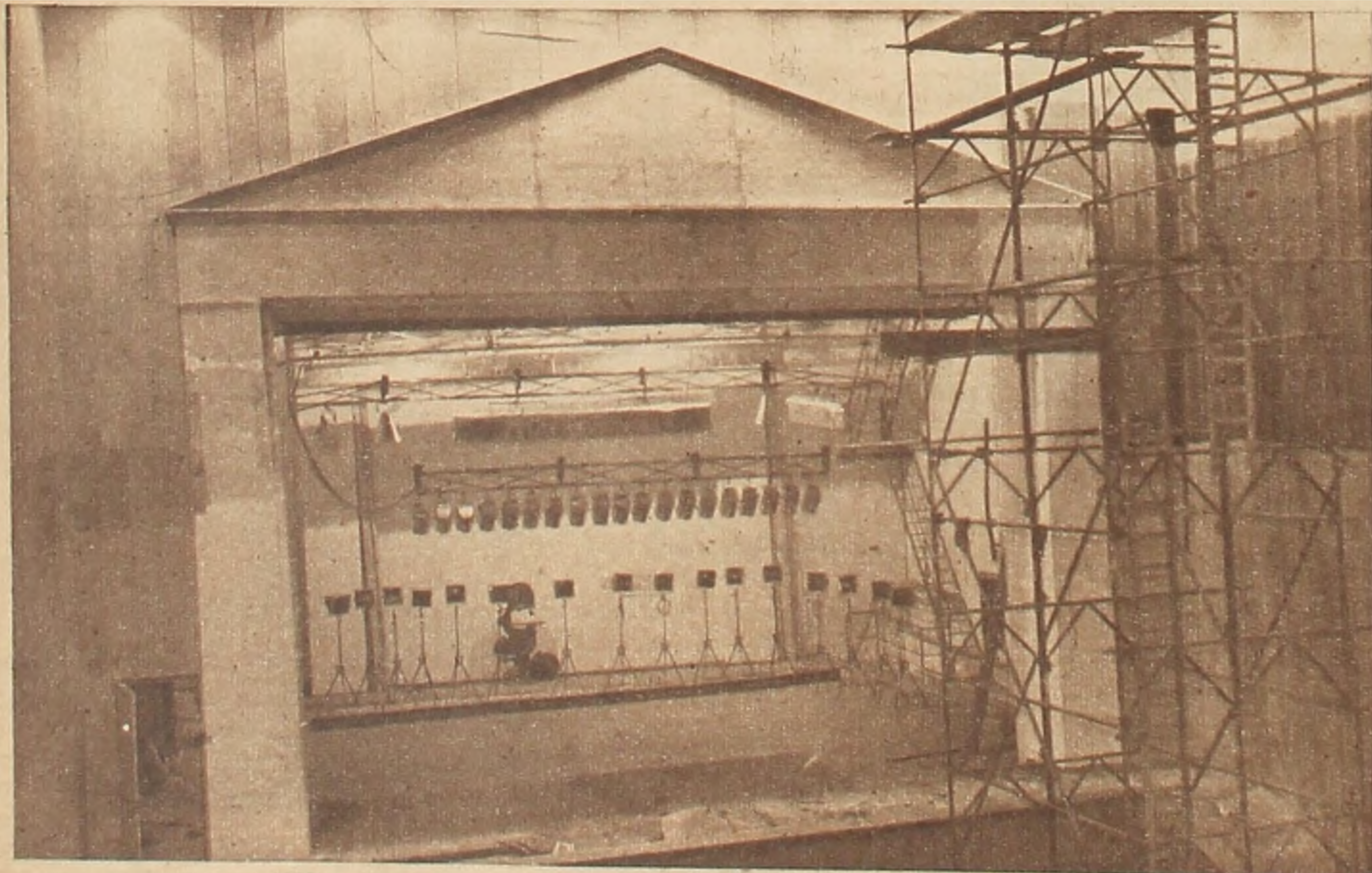
Poco habrá que insistir en cuanto a la magnitud de este acontecimiento. Por iniciativa privada se rescata del tiempo una

de las escenas más caras al hombre de la pasada generación, que desde hace años yacía en las sombras y el abandono; que resultaba anacrónica e inadecuada en estructura, decorado e instalaciones; que se había resignado a la sentencia y presentía próximo su fin.

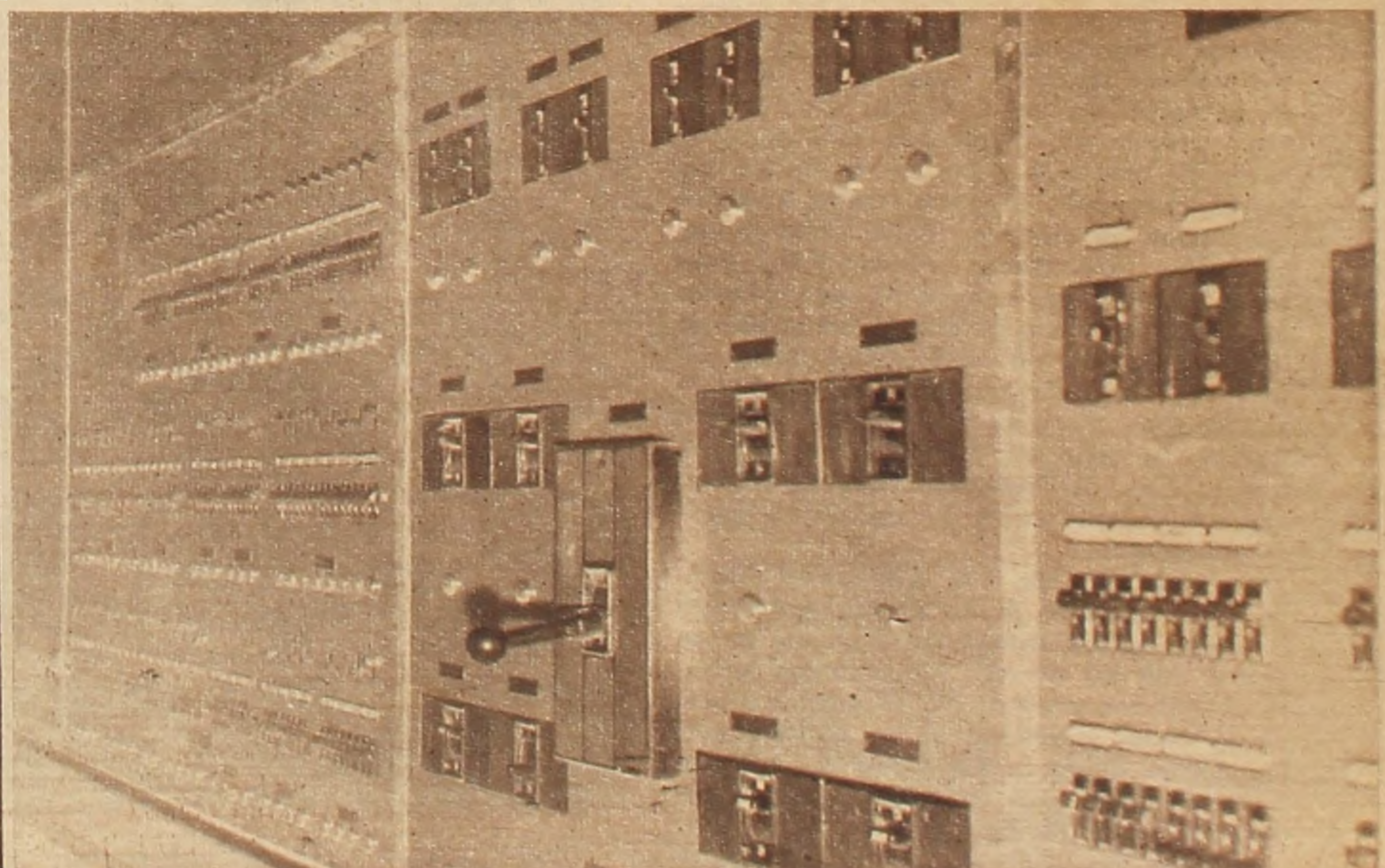
Resulta ahora sorprendente entrar a este salón de modernísimo aspecto, resuelto en dos anchos planos de tutacas claras, ante un escenario de baterías y sports cinematográficos, y "parrilla" de altura espectacular. ¿Es realmente aquel lugar que conocimos antaño? ¿Es el mismo cuyos tapices y yesos remedaban la tienda de un anticuario, cuyas sillas de Viena habían ya comenzado a parecer espectros de brazos retorcidos? Para convencernos habremos de salir de nuevo a la puerta y contemplar esa cuadra donde el tranvía rechinaba al hacer la curva.

Sí, allí está la misma iglesia; esa iglesia donde inexplicablemente le entran a uno ganas de casarse; aquí están las panoplias del Círculo, como recordando que antes de las amonestaciones es necesario el adiestramiento defensivo y ofensivo; acá y allá están Florida y Ciudadela, entre las cuales Cerrito se empieza a llamar Paysandú; por ahí, en azoteas y cúpulas, queda un poco de historia; de esa historia a la vez próxima y remota, de encajes, gasas y cuellos duros, que fue también la historia de "La Lira".

Pero ahora, en el presente, "La Lira" es este nuevo Odeón, técnicamente la más adelantada de nuestras salas y una de las mejor concluidas desde el punto de vista estético. Repitamos que una feliz decisión privada le ha brindado un destino condigno con su historial, evitándole cualquiera de los finales previstos: convertirse en cine de



Vista del escenario desde la platea, que nos revela otro aspecto de la complicada maquinaria de luces.



Desde estos tableros internos se manejan cómoda y eficientemente todas las luces; candilejas, spots, reflectores y pantallas.



ropia orquesta.
mas; los trajes

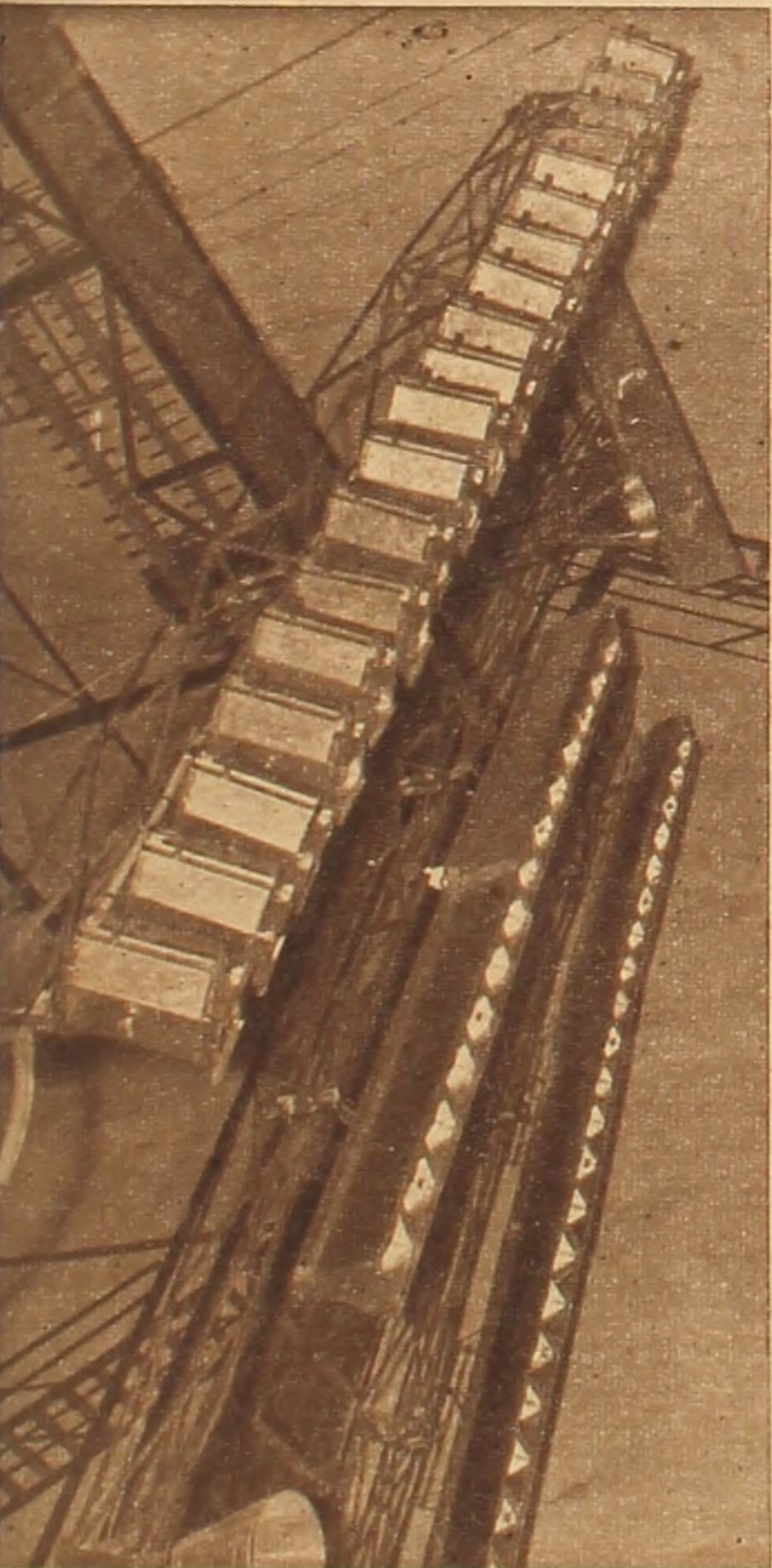
ODEON

segunda categoría o desplomarse bajo un contrato de propiedad horizontal.

La empresa, llevada a cabo por gente criteriosa y avezada, no es tanteo, ni aventura. Cada uno de sus aspectos ha sido estudiado y resuelto en el plano de la especialización. A las ya citadas calidades arquitectónicas y de confort se suman la programación selecta en materia de teatro, danza y música y el esmero en la contratación de elencos y directores de aquí y del extranjero.

Esperemos con optimismo los resultados. Y desde ya tengamos la satisfacción de comprobar que el tiempo, que en estos aspectos se descuelga por generaciones como si fuesen zancadas, ha ofrecido al cabo de una de ellas, una revancha de ley a teatraleros y melómanos. Una sala de la ciudad vieja renace al bullicio del teatro. Es bastante; aún se diría que es mucho. Bien merecerían los pioneros de la obra el título de muy fieles y reconquistadores.

Roberto FABREGAT CUNEO.
(Especial para EL DIA).



a instalación aérea de luces y proyectores
oco tiene que envidiar a las mejores que
se conocen en todo el mundo.



El moderno Odeón entocado cuando se daban los últimos toques a la fachada. Exactamente en el mismo sitio que el farol de arco voltaico, véase ahora el más pequeño y potente foco del alumbrado actual; los cables van a dar también al mismo lugar del edificio del Círculo. Ha desaparecido el cable del tranvía, que se ve en la otra foto.



De su época militar le quedó la apostura gallarda y la invencible arrogancia, además de los mostachos mosqueteriles.



Actualmente, en su casa de Carrasco, rodeado por recuerdos mexicanos a los que profesa un especial fervor.

QUIZA sin la presencia de los poetas que se llaman a sí mismos nuevos y modernistas, no habríamos advertido que la poesía es una tremenda cosa sutil que se escapa, como la arena de un reloj, en el infinito compás del tiempo. Es como si los versos también se pusieran amarillos igual que el papel donde se escribieron. Es como si cada poema tuviera su día, su época, su generación.

Si quisiéramos dividir la historia en nuevas etapas, podríamos escalonarla en una sincronización con los modos poéticos. Tendríamos esas gongorinas, moratinas, lorquianas, y símbolos de ciclos: Lope, Zorrilla, Darío, Juan Ramón...

A la postre nunca sabremos si fue el romanticismo —por ejemplo— algo que inventaron los poetas insuflándolo en la vida real de toda su generación, o si el estilo romántico era simplemente el hervor, el lenguaje, la costumbre, la respiración común de las gentes.

El caso es que cada tiempo tiene su poesía. Como cada guerra sus armas: desde las mazas troglodíticas hasta la bomba atómica. La poesía es algo como el vestido o la habitación, que va cambiando. El hombre de Cromagnon, con sus cuevas y sus pieles, el de los castillos, con sus jubones y gorgueras, el del siglo pasado con sus mostachos y sus chamferos hacían poesía de manera

distinta. Y, cuando la escribieron, la escribieron de distinto modo, en diferente estilo, con otra clase de imágenes, de metáforas, de métrica, y... hasta sin métrica.

Sirve todo este prólogo para plantearnos una interrogante ante la poesía de Angel Falco: ¿Estamos en el tiempo de este poeta?

Posiblemente una mayoría de las respuestas, sin mucho análisis, obedeciendo a un subconsciente que asocia el atavio —mostachos mosqueteriles, chambergo de alas anchas, chalina...— con una época de tarjeta postal, ya desaparecida, coincidirán manifestando que Angel Falco pertenece a otra generación y que su poesía está identificada en su fondo y en su forma, en su pensamiento y en su ropaje, en su medula y en su cadencia, con un pasado que sólo vive en el recuerdo, en las antologías y en las colecciones amarillentas de los diarios de principios de siglo.

Esta creencia es un error. Un error que tiene en el cabo inicial una injusticia. Y de la misma forma que hay que salir por los fueros de la justicia social o de la justicia a secas, hay que salir por los de la justicia poética. Que es el caso de Angel Falco, el poeta que no pertenece sólo a un tiempo.

El quid de la cuestión está en que, efectivamente, Falco "sincronizó" con sus poemas aquel tiempo del Montevideo de hace cincuenta años. "La Giralda" y el "Polo Bam-

ANGEL FALCO: el

ba", las inquietudes cívicas, la bohemia, todo el hervidero polémico de una aldea grande que era el "forum" de un país donde estaban empezando a aquietarse las revoluciones, es el escenario del poeta. Su melena se encrespa y se amotina haciendo de bandera al clarín de su palabra tonante.

Falco da forma poética a una hora. Es, justamente, el poeta y su tiempo. Porque siente en sus entrañas la sacudida y la convierte en ola imperativa, devolviéndola a la masa de donde la ha recogido, convirtiéndola en alejandrino o en ende-asílabo. Ese es el instante de los "Cantos Rojos". Es la épica del civismo espolada por el canto a la libertad. Los espíritus están candentes y Angel Falco es un ascua que yergue su figura arrogante "de asta bandera" y envuel-

to en su capa, pisa las calles como un conquistador en la plenitud de su hora.

Su prestancia tiene aire bélico, como sus versos están envueltos en arrogancia militar. Se ha comentado que Vasseur, con despecho, dijo de Falco que le había robado los "Cantos augurales" y que los estaba tocando con un clarín de cuartel. La realidad es que a Falco, antiguo capitán de Guardias Nacionales, le había quedado imbuída la personalidad de un sentido tajante de las cosas, traspasando la grandilocuencia con un fondo como de carga de caballería, de verdad rotunda defendida sable en mano, de penacho romántico en el que le va la propia vida.

Este es el Falco conocido y encasillado en su tiempo. Por si fuera poca la semblanza, aún la reitera con su poemario galante. Tam-

Guía de ofertas

Super CERA
El Hogar
LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS
FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (Cia.)
A SUPERGAS (ANCAPA)
desde \$375
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA-PLATOS
EXPOSICION URUGUAY 1974
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

CIDAC
WHITE COMESTIBLE
TIPO ESPECIAL
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
30 SUCRASALLES
CAFÉ PURO **PAULISTA** MOLIDO A LA VISTA

PARA PROTECCION DE ESPACIOS ABIERTOS
VENTANALES DE HORMIGON CENTRIFUGADO. SE ENTREGAN COLOCADOS.

COMP. U. DE P. DE HORMIGON
ROCCO S. A.
Tel. 2.66.78
LARRANAGA 3399

Para su próxima fiesta
sirvase de...

ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA Carrera
MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.
POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

MAYOR COMODIDAD EN SU HOGAR...!!

con productos de
GENERAL ELECTRIC
VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS
MAS COMPLETAS EN
OPTICA MONTEVIDEO
Pablo Ferrando hijo
Avda. 18 DE JULIO 1389
Tel. 82923

FON-O-TEX
CUBRA AISLANTE Y DECORATIVA
AISLA - CONSTRUYE - DECORA
EMILIO FONTANA
SOCIEDAD ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 81



Fotógrafo ha querido recoger en el mismo cuadro el simbólico "ayer" y "hoy" de Angel Falco: medio siglo de diferencia.



Ojos exaltados y gesto enérgico en esta foto de principios de siglo, en pleno auge de su poesía libertaria y de su tiempo.

poeta y su tiempo

bién es el poeta de las madrugadas y los velones, de los madrigales cortezanos, de las primaveras y los ruiseñores, de las aventuras y de los duelos. Es, no hay que dudarlo, el prototipo de una época, de una generación. Y, así figura en los diccionarios literarios, con un cierto polvo —¿por qué no decirlo?— de tiempo ido, caduco, antañón, descolorido. Este es el Falco de la antología.

Pero la otra verdad es que Falco está ahí, vivo y avizorante, a la vuelta de la esquina, agazapado, en una fina ironía, en una sagaz observación, en una sutil meditación ante los hechos que presencia. Al cabo de medio siglo del tiempo de aquella su poesía, éste es también otro Falco, con una carga inédita de versos de nuevo cuño. Constituyendo

algo así como un hombre nuevo, un poeta nuevo e inédito, que se ha desdoblado, que ha cambiado su poesía a la par que su atuendo y aún que su postura ante los demás, que ya es menos acción, y más contemplación.

Es curioso observar la evolución, la transición de Angel Falco. Desde el anarquista libertario al que pintan con una bomba en cada mano, al sencillo burgués de cabellos de plata que escruta tras los gruesos cristales de sus lentes, el trajinar de las gentes por 18 de Julio. Pasando por el amigo del indio a quien ha llamado "hermano de bronce".

La transición la ha operado aquella contemplación lenta de Europa y de América en su propia salsa. Cuando Falco va como

Cónsul del Uruguay a Italia, un viento nuevo —el viento de la vieja Europa— le pule las aristas, y así como le recorta las guías mosqueteriles, le lima la soberbia y la arrogancia que eran, en definitiva, el toque de carga de sus versos. Luego descubre América y redescubre que Montevideo no es toda América. Su poesía cambia el acento. Se hace trágico recordando, dentro de la copa de su vida solitaria, las noches antiguas, cuando los tranvías se detenían ante la esquina de su peña montevideana, esperando que él terminase sus peroratas inflamatorias.

Cuando vuelve al Uruguay viene diciendo: "Yo envejecí, ciertamente... ¡pero mis flores no; mis versos no!"

La gente cruza a su lado distraída. Y eso que, cincuenta años antes, le hubiera llevado a apoyarse el revólver en la sien, esta vez le encuentra sereno, con otra filosofía, con otra poesía; y no le hace daño.

Se refugia más en su obra. Diríamos que había ido al reencuentro con su obra, con su generación pasada, con sus fantasmas de ayer, si este Falco fuera el mismo de los "Cantos Rojos". Pero es otro y tiene otra obra consigo. Es ésta la de nuestro tiempo, como él mismo es ya otro tiempo, otro poeta. Es en esa obra donde se vuelca y se rehace el nuevo Falco.

• Para este nuevo Falco es para quien re-

clamamos justicia poética. No menos de ciento cincuenta libros tiene inéditos. Repasados, recorregidos, afinados su mensaje por la piedra pómez que decía Ortega y Gasset que no era nada y era tanto. Y este es el Falco desconocido, el que quizá a través de esa su segunda obra, llegue a corregir los diccionarios y las antologías encasilladoras.

Añadiremos que en esta otra Falco es fundamentalmente americano, habiéndose adentrado en la conmoción medular de la historia oscilante de América, removiéndolos los fundamentos de la cultura histórica pre-americana, de la conquista y de lo actual. Merece la pena terminar esta nota con las palabras de Agustín S. Puértolas en su "Semblanza de un poeta": "En instantes críticos de amargura e indecisión, como son los de hoy, se comprueba con pena que el rumbo de los pueblos está señalado por un falso temblor de brújulas muertas. Muy pocos son los que han vislumbrado la obra de Angel Falco. Y es necesario que esta expresión de América salga al encuentro de los vientos, furiosos y sin norte, de la época".

Que es una manera —la única manera— añadimos nosotros, de enfrentar al poeta con su tiempo. Con este nuestro tiempo y el suyo.

Víctor GUTIERREZ SALMADOR.

(Especial para EL DIA).

de interés para la mujer y el hogar

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCÓN 729
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS

NO MAS HUMO

en su
cocina.

CON UN
EXTRACTOR DE

**JOSE CAFINI
S.A.**

MAGALLANES 920 • Teléf. 40.08.00

**Señora!
Señorita!**

CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 • PISO 10º • TEL. 8-36-40

CAPITAS
PILOTS
WOMEN
CALZADO
PARA
LLUVIA

DURBAN

18 de Julio 872

interiores
iluminación
muebles
alfombras

ROXY

lvar. españa 2161
tel. 40939

Un valor
desperdiciado...

Arregle su
LAPICERA FUENTE
a bajo precio en una
fábrica especializada.

ARTIFEX S.A.
Mercedes 1324

JALEA REAL
PURA
A PRECIO RAZONABLE
En venta en
"Homeopatía CABRAL"
SAN JOSE 1022
Teléfono: 8.80.67
Horario: de 8 y 30 a 12 y de 15 a 19.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.
HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU

EUGEN RELGIS. una conciencia en acción

EL escritor que nació en Rumanía y el exilio convirtió en ciudadano legal uruguayo, es un caso ejemplar de voluntad aplicada a los fines supremos de esa abstracta y difícil tarea de edificar, con ideas, un tipo de existencia y un criterio de moral universal.

Eugen Relgis, disciplinado y metódico, resulta extraño en medio de nuestros conocimientos de aluvión, entre estos latinoamericanos que asimilamos cómo y dónde podemos los más dispares elementos, en un desorden que será sí muy simpático y dinámico, pero que acaso deja escapar por las puntas, como se va la electricidad, lo más eficaz para construirnos una cultura de estructura orgánica.

Hombre de conducta y pensamiento nítidos, toda su labor se orienta hacia la defensa de los valores éticos, la salvaguardia de las fecundas reservas interiores que permitan la elaboración de un mundo donde el hombre no devore al hombre y se respeten las grandes categorías del intelecto, no como abstracciones sino como cuerpos de realidad. Con tan livianos materiales, tan precarios en apariencia, quiere levantar, sobre esos cimientos subjetivos, un porvenir anchuroso y estable.

Porque Relgis cree en el pensamiento que engendra acción. La idea convertida en acto, sintetiza el proceso indispensable para renovar indefinidamente esa evolución que debe desarrollarse, esencialmente, en lo íntimo de la conciencia individual. De individuo en individuo, se volverá colectiva y generadora de una humanidad superior, que a la fuerza y la intolerancia oponga el amor y la libertad como armas únicas. Estos son los postulados básicos con que estructura su doctrina del Humanitarismo, defendida valientemente dentro y fuera de su país. Es un teórico-práctico que cree en la cualidad motriz de las ideas; en su poder propulsor, capaz de remover y desplazar los viejos odios, las ambiciones de poderío, las formas viciadas de la política, creando entre los hombres un genuino espíritu de fraternidad, algo así como un panespiritu que abarcara en su amplitud a la humanidad toda, aboliendo fronteras de pueblo a pueblo y, dentro de un mismo pueblo, de clase a clase.

Los alcances de esta utopía socio-ideológica son incalculables, y sin duda, si ella enraizara en cada uno, culminaría al fin en un tipo distinto de hombre, dueño de un sentimiento supremo de responsabilidad.

Y el perseguido por los regímenes de fuerza, "el hombre libre frente a la barbarie totalitaria", que dirigió durante veinticinco años en Bucarest una biblioteca pública que significativamente se llamaba "La Libertad"; el hombre de letras prestigioso y reconocido por sus valores en el Viejo Mundo, llegó un día de 1917 a Montevideo para recomenzar la vida. Este desarraigo que cuando se empieza a otoñar suele ser doblemente doloroso, no ha amargado a Eugen Relgis. El pesimismo no entra en su índole. Tampoco el júbilo inconsciente, "panglossiano", del "tout s'arrange". El hábito de la reflexión desaloja pronto los optimismos pueriles. Pero siempre ha privado en Relgis una fe profunda en "su semejante, su hermano", como dice con verso de Baudelaire. No es un especulador frío de fórmulas mentales. Su pragmatismo espiritualista supera las limitaciones del presente y, "explorador apasionado de la vida interior", como dice de él Phileas Lebesgue, prosigue en su mesianismo pacifista, como un iluminado que va repitiendo la terrible admonición: "No matarás". Ahí reside el núcleo de su obra. En torno de ese pivote gira todo: ideas, sacrificios, lucha, destierro; su evangelio de paz se nutre en la meditación crítica de la historia contemporánea, que le lleva al repudio de la violencia y de la guerra. La autoeducación es la única valla, el reducto último para detener los avances de la destrucción y el caos. La libertad ha de engendrar la libertad, y ése es el solo clima donde el individuo puede desenvolver un conocimiento trascendente. Apolítico y antipolítico, sus premisas son las de un intelectual puro, que se considera, ante todo, "servidor de la cultura". Tiene, pues, vocación de paz, y quiere inculcarla. La paz para todos, y la paz dentro de uno mismo. Sólo así se podrá, como suprema respuesta a la propia conciencia, decir: "¡Soy hombre!"

Sociólogo, poeta, novelista, filósofo, Eugen Relgis es un trabajador incesante, analítico, y sus libros en rumano, alemán, fran-



cés, han ido publicándose en castellano, para acercarlo mejor a estos pueblos de adopción hispanoamericanos entre los que hoy convive. Sería superfluo repetir aquí lo que sabemos todos sobre el heroísmo del escritor en nuestros medios, donde publicar un libro suele ser aventura solitaria y rodeada de escollos. Y Relgis, sin embargo, silenciosamente, ha devuelto la hospitalidad recibida, con su labor callada, tenaz y consciente. "Romain Rolland", "Profetas y Poetas", "Cosmometápolis", "Mirón el sordo", "Stefan Zweig", "El Humanitarismo", "El hombre libre frente a la barbarie totalitaria", "Diario de otoño", son algunos de los títulos de su obra en nuestro idioma. Nuestro idioma que al fin ha vencido, escribiéndolo ahora directamente, fiel a los principios de honestidad que le hacen preferir expresar su pensamiento en forma inmediata, eliminando el trasiego del rumano al francés para desembocar al fin en castellano, que antes le imponía la lengua aún mal conocida. Otro triunfo de su voluntad digno de ser tomado en cuenta.

Perdió hogar, fortuna y patria, por no asfixiar sus ideas. Dejó del otro lado del Atlántico el mundo conocido, para arriesgarse al trasplante americano y adaptarse a la indisciplina díscola de perpetuos adolescentes que, en mayor o menor grado, caracteriza nuestras maneras de crear. No le habrá sido fácil la aclimatación al europeo, introvertido y como lejano siempre, pese a la colaboración inteligente de su esposa, mujer de gran cultura y comprensión. Sin embargo, siguiendo la tesis humanitarista de Relgis, vino a compartir con hermanos de otra latitud, simplemente, los afanes diarios. No pudo sentirse extranjero. Su "concepción integral de la vida humana", como explicaba en carta a Romain Rolland, le convierte en un ciudadano del mundo y en consecuencia su patria está en todas partes. El preconiza una "amistad universal" que dé origen a la convivencia armoniosa entre todos los hombres del planeta.

No sabemos si nos explicamos con la claridad suficiente, si damos una idea aproximada de la concepción noblemente ambiciosa, generosamente ambiciosa, que Eugen Relgis propone para el mejor entendimiento entre los seres. Su convicción de "la eternidad del Espíritu creador" define ya ese axioma capital: el espíritu creando; es decir, lo inasible, inefable, transformando su secreta energía inaprehensible en hecho concreto: la idea en acto, ya aludida. Por ello afirma: "En el mundo del espíritu es necesario sobrepujarse a sí mismo si se quiere cumplir la obra realizable durante una existencia humana".

El análisis que en su libro sobre Romain Rolland realiza en torno de este gran pensador, con quien discrepa en algunos puntos, le sirve para emitir sus propios juicios sobre la libertad del hombre y plantear a la vez el proceso crítico de los conflictos europeos.

No es raro que este apóstol del pensamiento libre haya sido elegido como candidato al Premio Nobel de la Paz. La actividad de toda su carrera no ha tenido sino ese fin ni pudo tener meta más elevada.

Sólo en la paz es posible la expansión de la cultura y el engrandecimiento por el espíritu: "En nuestra calidad de creadores de valores estéticos, no basta dominar la materia de nuestro arte, de penetrar los secretos profundos de nuestros personajes. Nuestra obra debe llevar también las huellas de la trágica humana con la cual, queramos o no, nos confundimos. Poetas, pintores, escultores, arquitectos, compositores —vanguardia del espíritu—, no trabajamos solamente para nosotros mismos, sino también para nuestra tribu. Todos los hombres tienen derecho a participar de la cultura y de las artes que creamos con los elementos de nuestra época. Sin renunciar a sí mismos, los creadores del espíritu y del arte deben estar presentes en todos y en cada uno de los contemporáneos. Así, sin perder nada de su "yo" tan precioso, vivirán en el alma y la conciencia de las generaciones futuras. Serán seguidos por pueblos enteros, que se reconocerán en ellos".

Es la siembra de hoy para que otros cosechen. Y recordamos a Rodó diciendo: "No la veréis vosotros, la América que nosotros soñamos...", con ese laboreo para la posteridad que es la virtud del genio; y aún añadía, para consuelo, que "hay también palmas para el recuerdo de los precursores". En su "Stefan Zweig", Relgis sostiene, como respondiendo a Rodó: "Toda semilla arrojada en este vasto universo, aun cuando caiga sobre piedras y arena árida, da finalmente su fruto. ¡Haz tu trabajo, sembrador! Otros vendrán a cosechar los granos de tu fe y de tu fidelidad hacia tu prójimo..." Y ese generoso propósito de construir para después, encuadra ajustadamente en el humanitarismo que predica.

Nos detenemos, finalmente, en su "Diario de otoño". Costumbré melancólica, ésta de anotar el soliloquio cotidiano. Pero no se trata en este caso del inventario episódico, sino de reflexiones sobre temas diversos, en los que se traslucen siempre su peculiar posición filosófica. Y nos previene: "...es demasiado tarde para que escriba un Diario y demasiado temprano, a pesar del medio siglo que he pasado ampliamente, para hacer unas Memorias. Mi vida está en la acción social, intelectual y espiritual, en las obras a través de las cuales he tratado de expresarme". Y añade que lo que cuenta es "transmitir la vida del espíritu como el germen, de una generación a otra". Haciendo finalmente esta reflexión: "Por este equilibrio entre el pensamiento y la acción, se llega a la plenitud del ser, aunque el pasado personal esté lleno de fracasos, de ruinas y de tumbas".

El equilibrio: tal ha sido el empeño inquebrantable de este escritor de universal renombre, que los azares de la segunda guerra trajeron al Río de la Plata para que viésemos de cerca el ejemplo de su dignidad laboriosa, su conducta democrática, su conciencia independiente, su autoridad y experiencia en los hombres, y la enseñanza de la cultura en la paz y la libertad.

Dora Isella RUSSELL.

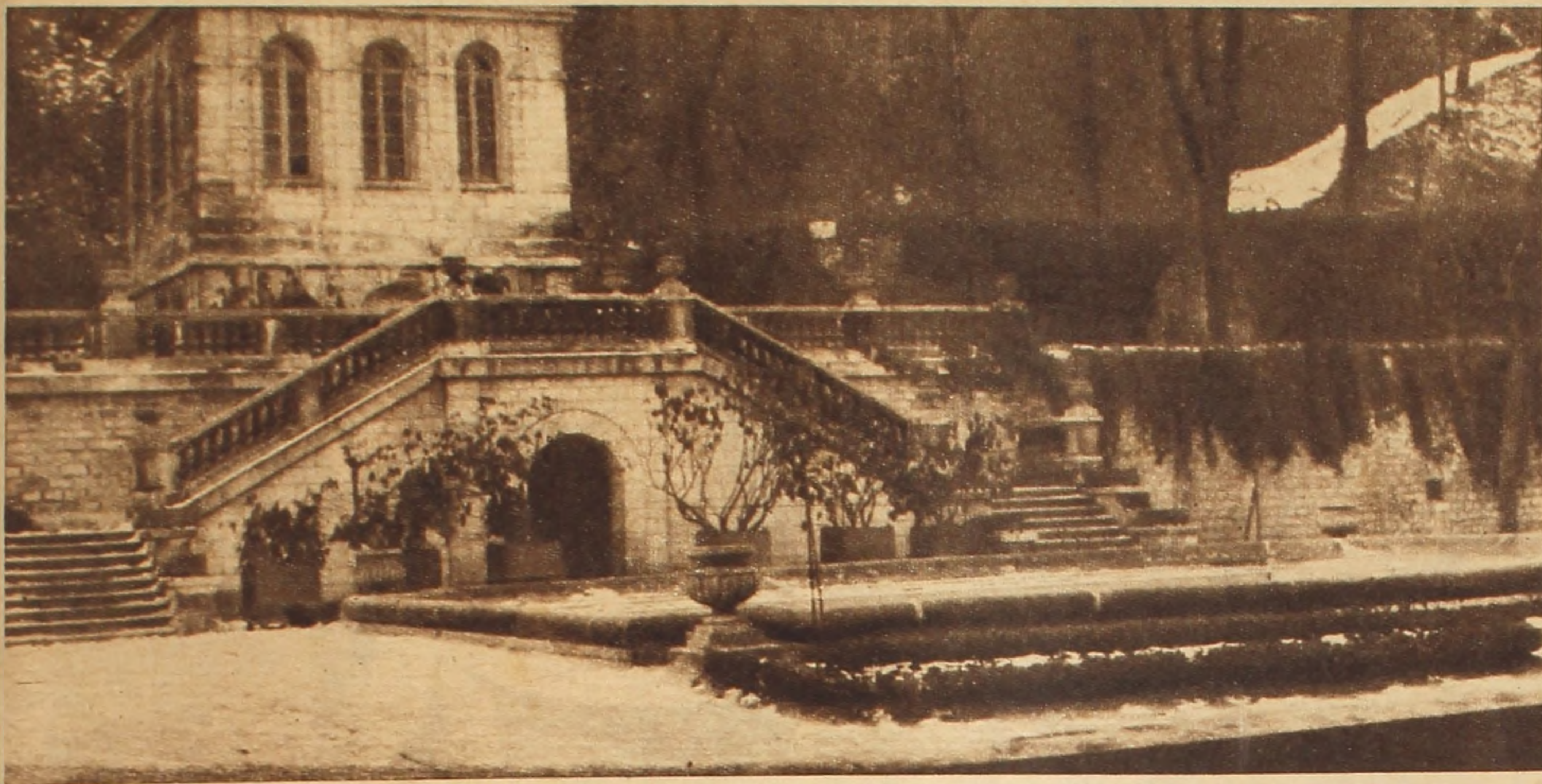
(Especial para EL DIA.)



AUTORETRATO EN "SAN LUCAS"

FRANCISCO RIBALTA

LA CIUDAD DE SEVRES



Patio interior del Liceo de Sévres. (Pabellón Lulli).

SEVRES es capital de cantón en el departamento de Seine-et-Oise, pero, en la práctica, es una localidad vecina de París, ubicada en la terminal de una línea del subterráneo. Se llega a la estación "Pont de Sévres" y ya allí nos recibe el primer toque de color local: la Manufactura de Porcelanas ha querido engalanar los andenes con mapas de colores luminosos que ilustran al visitante sobre los caminos a tomar para llegar a determinados lugares importantes de la zona. Edificios y arboledas, rutas, atajos y río se dibujan en los bellos murales; lo armónico, en el más amplio sentido de la palabra, da a Pont de Sévres el tono típico que no se desmentirá en el resto de la pequeña ciudad.

Mucho íbamos a conocerla, con los rostros climáticos más contrapuestos; pero el primer encuentro fue en los muy duros días de un invierno ejemplar, con volanderos copitos de nieve que llegaron a formar gruesas capas de blancura helada. A veces, la lluvia se nos iba cristizando en el traje o el viento nos hería el rostro avaramente dejado a la intemperie y, otras, tuvimos la rara experiencia mágica de haber perdido las orejas en un peligroso proceso de congelación.

Sévres nos recibía así; apenas se divisaba en el camino de acceso las dos banderas oscuras que indicaban el puente porque un vaho blanquecino se elevaba, recordando la presencia del Sena fiel.

Este puente remonta al siglo XVIII, asentándose en nueve arcadas de curva elegante y firme, a la vez. Exhibe un desgaste secular ante el tráfico de esta vigésima centuria demoledora y no está lejano el día en que hierro y acero vengan a despojarnos de esta joya histórica. El Sena tan mercedosamente cantado por voces cultas y populares (signo de su autenticidad vernácula), sigue por allí su alargada ruta del Atlántico a Bórnia. Cuando su neblinoso velo desaparece, el Sena de Sévres tiene aspectos de cuadro maravilloso. Por su corriente se deslizan gruesos trozos de hielo, como balsas arriesgadas en medio del oleaje sombrío; barcasas solitarias o con acoplado, se deslizan lentas en su labor de transporte. Hombres solos se yerguen atentos sobre tanques o madera; a veces, una plácida familia recolecta al marino y, mientras los niños otean horizontes acaso revestidos por estampas de sueños, la mujer lava ropa que, en la popa, va flotando al viento como banderines conmovedores. En invierno, la visibilidad apenas esboza orillas de árboles sombríos; en primavera y verano, una clara frondosidad va festoneando, a lo lejos, las curvas fluviales. A mano izquierda, la perspectiva se corta con la isla Seguin que, hoy, más vale llamar Renault. La tan conocida marca automotora ha levantado allí una edificación moderna; sus altas chimeneas humeantes, su sordo rumor de motores y calderas, su ir y venir incesante, producen una inevitable sorpresa. Nuestro primer impulso íntimo fue el de rechazo, pero, luego, al pasar por allí un día y otro, vimos en esta isla absorbida totalmente por la urgencia moderna, el acento contemporáneo del mecanismo que viene a completar la faz variada de Sévres.

Porque ya cruzan el puente y sobre la margen derecha, flanqueado por viejos castaños y robles, se divisa un amolito edificio antiguo: es la Manufactura de Porcelana, que ha cumulado la doble centuria. Su discreción contrasta con la ostentosa actividad de los Renault; por eso, entre otras causas, preferimos visitar la manufactura de porcelanas pensando que "Tiempos Modernos"

de Chaplin mucho nos había adelantado de lo que hubiéramos podido ver entre los altos muros fabriles.

Desde el bronce estatuario, colocado ante el Museo de Cerámica fundado en 1812, nos recibe quien está allí con toda justicia: Bernard Palissy. El Museo, aunque muy dañado por la guerra, guarda riquísimas colecciones, con piezas que remontan al siglo XIII y que representan a Oriente y Occidente. Porcelanas persas y sirias, vasos de Chipre e hispano-morisca, porcelanas de Sajonia junto a italianas y francesas de distintos cronologías y lugar; vasijas hogareñas y vírgenes antiguas, elementos decorativos, animales y seres mitológicos junto a personajes cortesanos; frascos de farmacia y vajillas principescas se descubren, aún, entre aquel desfile mareador de blanco mate, policromías, barnices y azules de China. Imposible entrar a la descripción fatulosa de figuras y contornos, matices y decoración.

Es indudable que este Museo posee una de las colecciones más costosas y variadas del mundo: sin embargo, la fábrica no despierta menos interés, sobre todo para los que todavía hallamos un secreto goce en ver a la pobre mano del hombre en lucha directa de creación.

Llegamos primero a la gran sala envejecida, algo húmeda y fría, donde se trabaja con la pasta de porcelana, blanca sustancia a base de kaolín. Sabido es que, sólo cuando en el Limousin se encontró kaolín, alrededor de 1730, Francia pudo fabricar la llamada "porcelana dura" que, desde 1709 se hacía en Sajonia. Se suprimieron así los molestos procesos de la doble cocción de la "porcelana blanda" de Chantilly y Saint-Cloud y en 1738, una sociedad de Vincennes organizó la explotación de la porcelana francesa, que tiene ya un largo prestigio universal.

Uno de los amables artesanos se acercó a nosotros sonriendo, jugando como un chico con una bola de pasta. Pero la voz de un cuidador nos alertó ante las largas estanterías totalmente cubiertas de pots, recipientes, floreros blancos: "No toquen nada de esto; como están frescos, la más mínima marca los arruina y es un gran trastorno para la manufactura... Y, para mí, que debo pagarlo por ser responsable de su cuidado..."

Nos acercamos al artesano que ya había trepado ante el torno accionado con los pies; con una habilidad llena de gracia trabajaba la pasta haciéndole tomar variadísimas formas: platos, fuentes, floreros, aparecían y desaparecían con rapidez increíble. En el torno y acariciados por las manos diestras, adquirían opulencia o levedad; mientras ronroneaba el girante aparato de madera y el malabarismo creaba objetos diferentes, la voz del artesano nos iba ilustrando su labor con esa jovialidad que sólo hemos escuchado en aquellos seres que ven surgir la obra del esfuerzo directo. Hoy era en Sévres como otro día sería en Murano o Sevilla.

Luego, se nos llevó a la sala de moldes: centenares de tapas y asas iban mostrando su próximo destino para pocillos, tazas, jarras, tazones de caldo, ánforas... Los alabados "biscuits", escapados de sus cajas formativas, estaban siendo retocados por los especialistas. La elegancia de lo danzarines, las actitudes vibrantes de escenas de caza, los cortesanos de Versailles y las reminiscencias Pompadours estaban fijos en su gesto vivo mientras el pulso seguro del artista iba acabando la sonrisa diminuta, la mano finísima, el pliegue sugerente de la seda o las fauces sangrientas de un jabalí...

Después de atravesar modestos corredores, llegamos a los recintos de los hornos superiores, los de la primera cocción, que sólo alcanzan temperaturas de 8 a 10°, All

los objetos reciben el primer choque de calor que les solidifica la forma para recibir, en seguida, un primer pulimento. Abajo, en un ambiente que nos hace imaginar algo las salas de calderas de los barcos de antaño, los otros hornos se anuncian con un cierto fragor subterráneo. Muestran su negra armazón circular, casi blindada; en unos, la leña hace subir la temperatura a 300° y otros, con full-oil, alcanzan infernales 1.410°. Es en este último instante que los Sévres surgen con su blanca transparencia... Parecería ser que el fuego siempre está unido a la vida del hombre para procurar un sentido de hermosura o pureza.

En otras salas, casi recogidas, se da a las piezas de porcelana el color tradicional; algunos artesanos especialistas se dedican, en cambio, al ensayo de nuevas tonalidades que permitirán, un día, presentar Sévres de renovada ornamentación.

Pero, como los mismos elementos, seguimos la ruta laboriosa: llegamos, así, a estancias de amplios ventanales que abren al jardín interior. Junto a ellos, los obreros están entregados a la minuciosa decoración, sea ella en un solo color o en tonos combinados. Aparece, entonces, el Sévres más típico: el azul con filigrana de oro, los blancos con guirnalda o arabescos de colores riquísimos. Las obreras, inclinadas sobre cada pieza, pulen con ágata y repasan línea a línea con agudos punzones. Paciencia y disciplina pero, al mismo tiempo, alto sentido estético. En esta serenidad casi conventual, alguien nos pone en las manos una pequeña jarra. Tiene, para nosotros, un valor nuevo y emotivo, acaso porque nos parece una amiga seguida en su largo andar hacia la plenitud. Es hermosa en su perfecta unión de utilidad y equilibrio artístico; se nos dice que es llamada "Sévres corriente" y, sonriendo, se nos informa que, en Francia, sin derechos impositivos, podría costarnos unos 400 pesos uruguayos...

Al salir, vemos avanzar por la calle central de Sévres, el alto muro que cerca el predio de la Manufactura y de la Escuela. Muro junto al cual anduvimos muchas veces, protegiéndonos del frío matinal y que, en época florida, observamos cuajado de colores. Enfrente, la antigua e irregular plaza; los edificios en ochava y en falsa escuadra, con ventanas altas y muros descoloridos por el tiempo. Zapaterías con sus vidrieras más llenas de artículos sólidos que finos, panaderías de tierno aroma, tiendas que parecen estar muy alejadas de las elegancias de París, cafés y algún restorán de letrado rústico.

co; hay una dulzura laboriosa en esta ciudad que llamáramos, gustosa y afectivamente, pueblo. Ritmo invariado que no cambian ni la nieve ni el barro de las estrechas aceras ni la primavera o el estío de alegre verdor perfumado. Callecitas empinadas que son, en rigor, escaleras por las que se sube a las calles asentadas en las laderas de Saint-Cloud. Menos marcadas, pero también ascendentes y torcidas, las que hacen tender la ciudad por las colinas de Meudon. Es exacto decir que, la calle central de Sévres, la que lleva directamente hasta el patio de honor de Versailles y su reja que abatió la Revolución, es el angosto valle entre dos estribaciones. De pronto, se nos aparece la entrada señorial a los maravillosos parques de Saint-Cloud abriendo senderos especiales para automovilistas, peatones, ciclistas y jinetes. Casi enfrente, la plaza Carrier-Belleuse, enjardinada y arbolada, con adornos de Sévres. Detrás, la múltiple y enorme edificación que encierra el liceo y el Instituto de Estudios Pedagógicos. La casa central, añosa y sólida es, en realidad, la antigua manufactura de porcelana que, luego, se habilitara para centro estudiantil. En su recoleto patio de honor, el Pabellón Lulli, del siglo XVII, trae toda la evocación del gran músico y de una época que sabía gustar de los placeres estéticos. Por detrás y por alta senda bordeada de castaños, se llega a los dos nuevos cuerpos de edificación que son, en realidad, los provechosos laboratorios docentes del gran liceo-piloto. Difieren, entre sí, la casona primera y las modernas construcciones, por razones obvias de arquitectura y exigencias de renovación pedagógica; aquella trae el recuerdo de los colegios de Daudet o Anatole France, éstas exhiben confortables aulas, corredores vidriados, salas de lectura alegres. Pero todos los que allí trabajan obedecen a imperativos de una fe y un entusiasmo, lo que, al cabo, crea una atmósfera única. Chicos de edades variadas se entregan, jovialmente, a su labor liceal o ponen en los grandes campos de recreo la movediza mancha azul de sus delantales; desaparece la diferencia de generaciones del profesorado en el deseo común de mejorar la enseñanza y de luchar por los múltiples problemas humanos que crea la juventud actual. Para quienes tuvimos el gusto de convivir muchos meses con los docentes de Sévres, la experiencia nos ha quedado teñida de afecto: la clase diaria, los congresos internacionales y de intercambio interdepartamental, la mesa casi hogareña del pequeño comedor nos vienen muchas veces a la memoria con ese sabor particular que dan la jornada compartida, la conversación frecuente con intercambio de ideas y emociones, la anécdota innumerable de los personajes que conocimos en el correr del tiempo: profesores brasileños, haitianos, indios, yugoeslavos, americanos del norte, daneses, siempre listos a escuchar datos ajenos y dando los propios. Mucho aprendimos así, casi sin darnos cuenta...

Y así, un día y otro día, se sale a caminar por callecitas pequeñas de casas silenciosas; o se admira la fachada dieciochesca del Hotel de Ville o una antigua iglesia del medievo, la de Saint-Romain, que siglos posteriores han ido desfigurando en el noble intento de refaccionar. Y, más allá, perdida, entre sus plantas trepadoras, la Ville des Jardins, que Balzac construyera, que Corot invadiera con sus pinceles y que fue el último techo del gran hombre, León Gambetta... Un día y otro... Al cabo, llega la despedida; pero Sévres perdura, múltiple en sus facetas, cálido en su sabor apenas provinciano. Por rara coincidencia, la revista del Instituto pedagógico que desde allí ha adquirido renombre universal, pone en su primera página, dos versos de nuestro Jules Supervielle:

"Y los caballos hundían su cuello en el [porvenir]
"Para permanecer vivos y avanzar sin cesar".
Todo Sévres ¿no tendrá este lirismo por divisa?

Rolinda IPUCHE RIVA.

Mayo, 1957.

(Especial para EL DIA).



Calle empinada hacia St. Cloud. Entrada al Liceo de Sévres.



Sra. EDELMA BERRETA DE REGUEIRA, hace poco fallecida, produciendo intenso pesar entre sus múltiples amistades. Era hermana de Don Tomás Berreta, a cuyos familiares hacemos extensiva nuestra solidaridad con su pena.



VIVIAN VARELA PUIGDOLLERS, que el 25 del pasado abril cumplió siete años.



MARIA TERESA GARCIA ROMANI, de ocho años de edad, que en sólo seis meses de estudio de piano se examinó días pasados en el Ateneo de Montevideo, ejecutando seis obras de varios autores en las cuales demostró poseer técnica, excelente ritmo y magnífica expresión, mereciendo, por estas difíciles obras, el caluroso aplauso del público y felicitaciones del Tribunal examinador, que se hicieron extensivas a su profesora Sra. María Celia Fazoli de Alonso. Por estas razones la mesa examinadora la premió con un diploma con la nota de sobresaliente, con mención: "especial". Mañana, lunes, dará por Radio América, de diez a diez y quince de la mañana, una audición de piano.

INFORMACION GRAFICA

Emperio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS \$ 17.94

40 PERSONAS \$ 64.68

50 PERSONAS \$ 78.15

75 PERSONAS \$ 106.73

100 PERSONAS \$ 157.30

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH	
12 Jamón	\$ 1.02
12 Queso	0.90
12 Lengua	1.08
12 Pavita	1.08
12 Atún	1.08
12 Ensalada Rusa	1.08
12 Olímpicos	1.08
12 Choclos	1.08
12 Mariscos	1.26
12 Filet de Anchoas	1.14
120	\$ 10.80
SANDWICHES VARIOS	
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50
50 De Copetín (Cuadraditos)	3.25
75	\$ 6.75
SALADITOS SURTIDOS	
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60
6 Parmesanos	0.60
6 Canadenses	0.60
6 Bombitos de queso	0.60
6 Roulé lengua con pavita	0.60
6 Quesitos envueltos	0.60
6 Rollitos de anchoas	0.60
6 Canapés cinco pisos	0.60
6 Canastitas con aceitunas negras	0.60
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	0.60
60	\$ 6.00
PASTELITOS SURTIDOS	
20 Anchoas	\$ 1.70
20 Carne	1.70
20 Verduras	1.70
60	\$ 5.10
MASAS	
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00
	\$ 9.00
Total	\$ 37.65

Suma total: \$ 37.65

150 PERSONAS \$ 233.45

200 PERSONAS \$ 314.60

300 PERSONAS \$ 465.40

500 PERSONAS \$ 751.50

1000 PERSONAS \$ 1.483.00

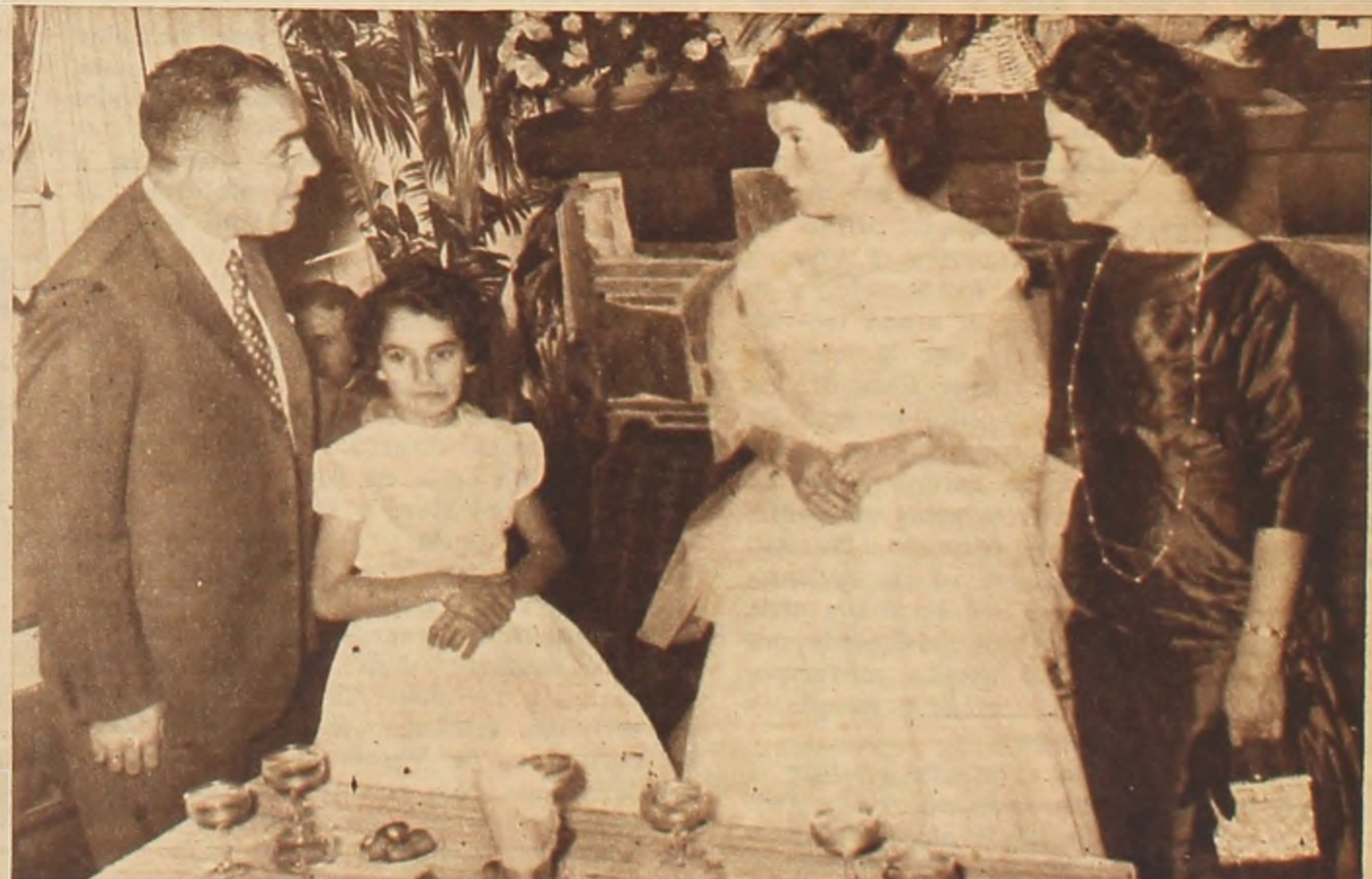
SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA
Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES

TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO



El Canciller argentino, Dr. Alfonso De Laterre re, en el acto de la firma de los Tratados en nuestro Ministerio de R.R.E.E., acontecimiento sumamente grato para nuestra nacionalidad.



Sra. SUSANA MARIA COSTANZO SOUTO, que festejó sus quince años rodeada de sus padres y un grupo de amistades, siendo muy agasajada.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

CON RESIGNACION MIRABA EL HOMBRE-MONO DESDE LA VENTANA DE SU CELDA, MIENTRAS ESPERABA LA PRUEBA CON FENRIS.



"REY BALDAR, DEBES LLAMAR AL PUEBLO," UGGIO LOKI. "ES LA HORA DEL SACRIFICIO"

...YA HABIA ACLARADO, DE MODO QUE VARIOS GUARDIAS VIKINGS CONDUJERON A TARZAN FUERA DE SU CALABOZO.



SE ENCONTRARON CON UNA GRAN CONCENTRACION QUE SE HABIA CONGREGADO EN LAS AFUERAS DEL PALACIO...



ENTONCES, SOLAMENTE, LA PROCESSION SE PUSO EN MARCHA PARA ESCALAR HASTA LA CUMBRE DE LA MONTAÑA HELADA Y PROHIBIDA, DOMINIO DE FENRIS, EL LOBO.



PICK
VANBUREN
JOHN
CELARDO

"AHORA ENTRA" DIJO BALDAR TRISTEMENTE. "SIENTO NO PODER OFRECERTE MÁS QUE ESTE PEQUEÑO PUNAL."



RESIGNADO, TARZAN TOMO EL CUCHILLO Y ENTRÓ EN LA EXTRAÑA CAVERNA... LA ENTRADA A UN MUNDO HELADO, DONDE REINABA EL MONSTRUOSO LOBO.

-1325



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

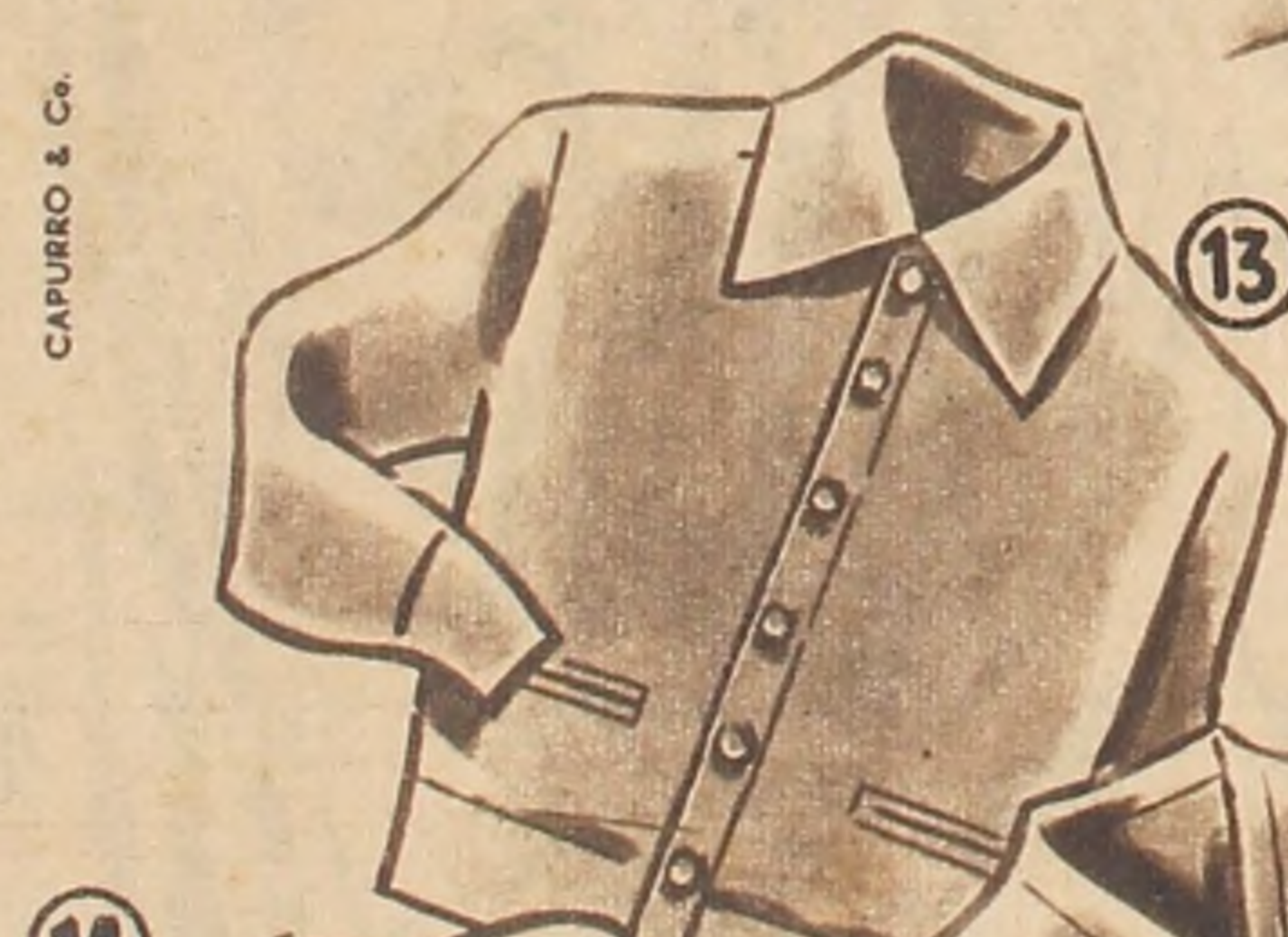
DESTACADA SELECCION DE ARTICULOS DE PUNTO

Presentada
por la sección
hombres de
nuestras
3 casas.

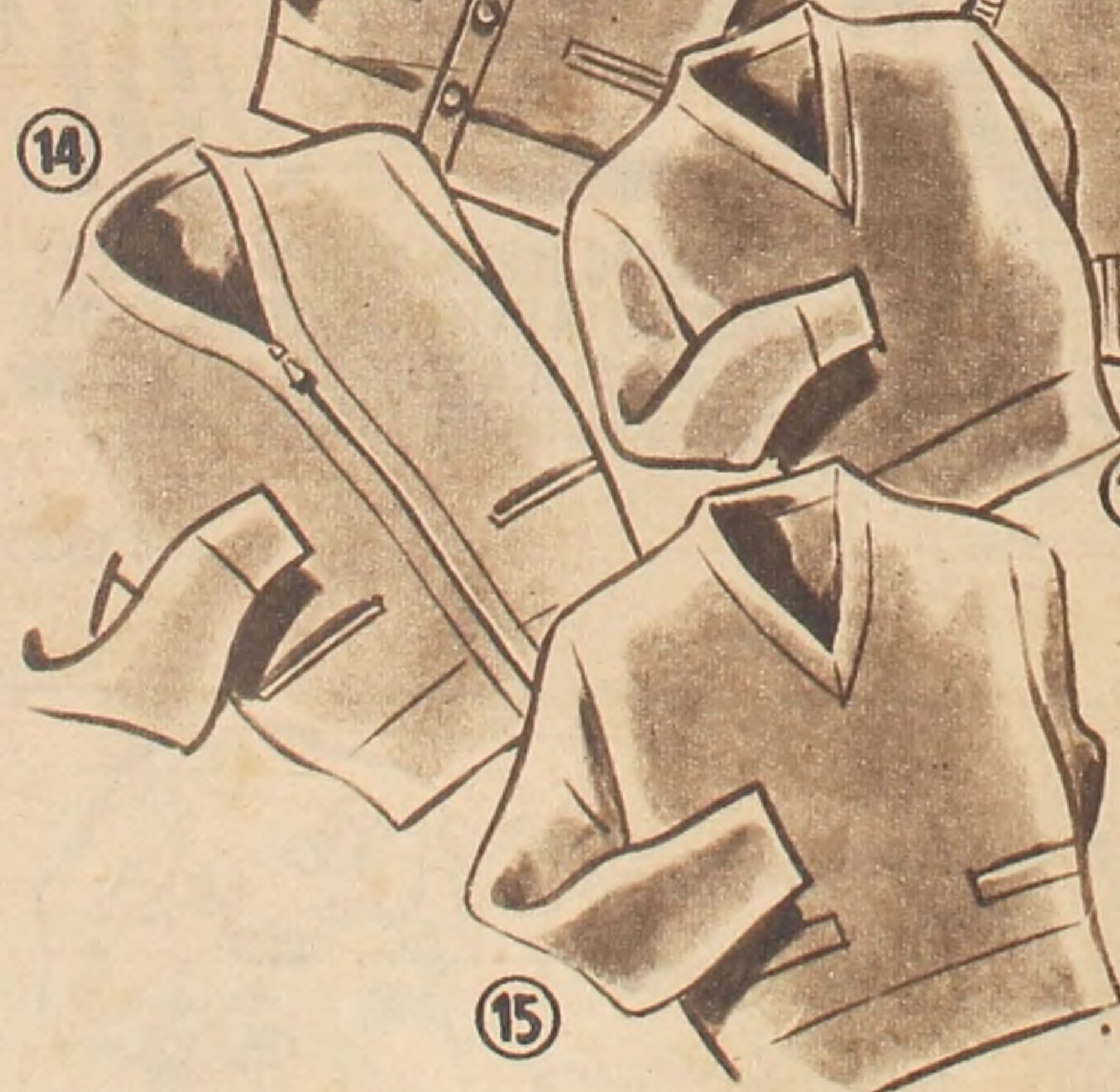
①



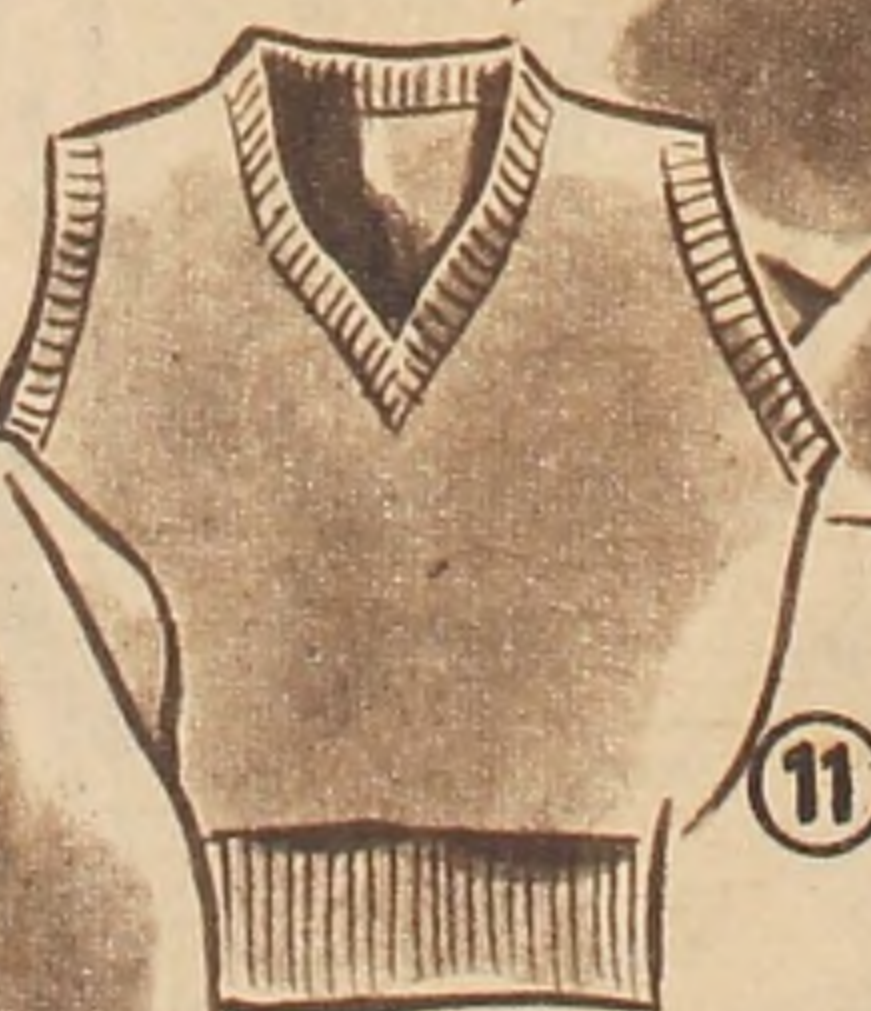
CAPURRO & Co.



⑭



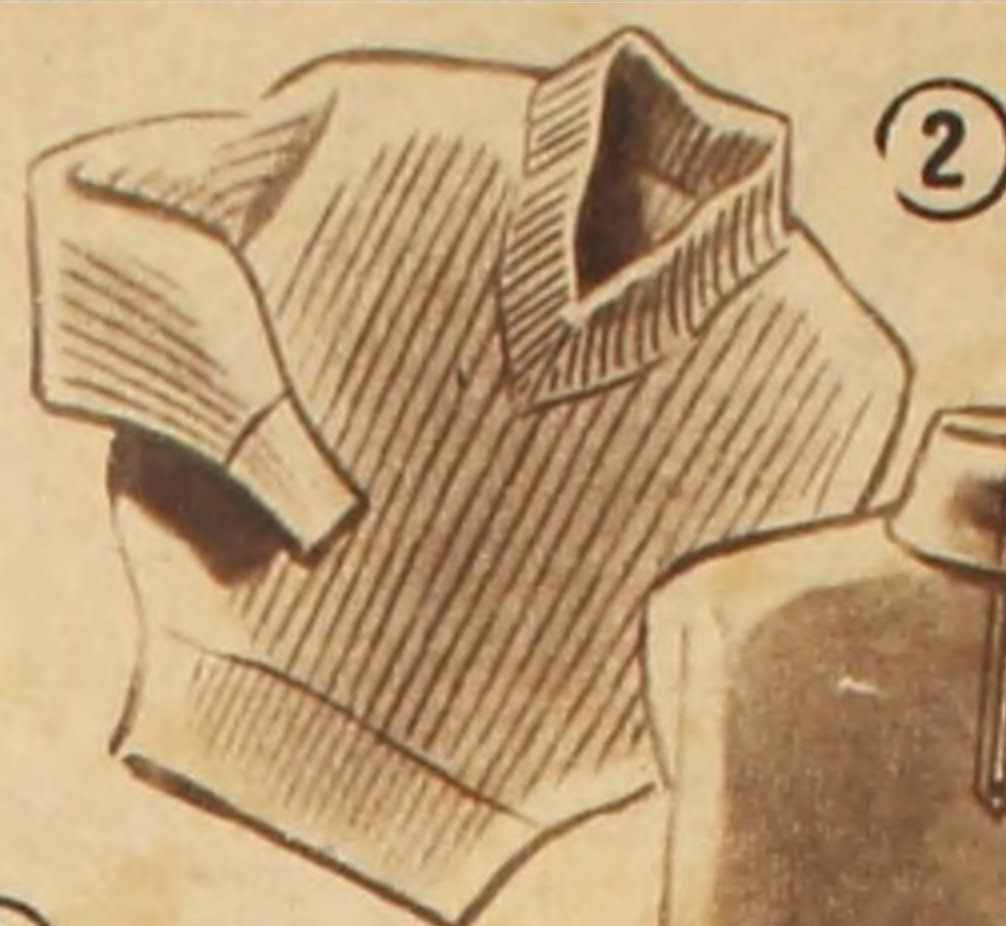
⑮



⑪

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ,
Avda. Agraciada 2302 y
Marcelino Sosa.

Y ahora escuche la audición
HOY VIENE MI SUEGRA
que se irradia Lunes, Miércoles
y Viernes a las 12.30 hs.
por CX16 RADIO CARVE.



②



③



④



⑤



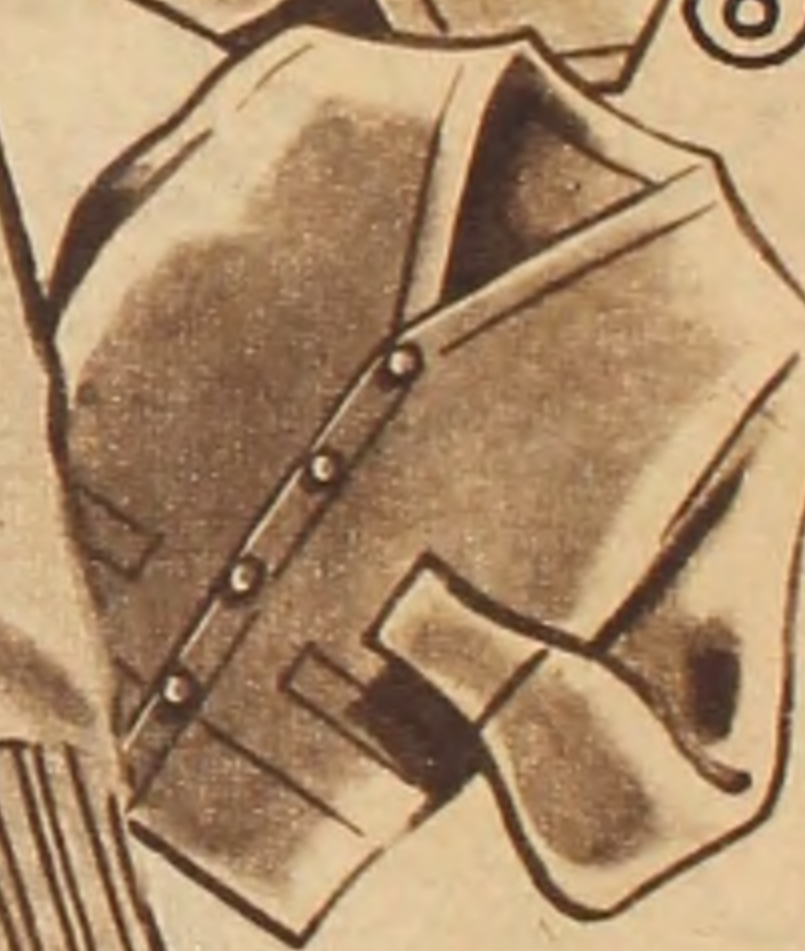
⑥



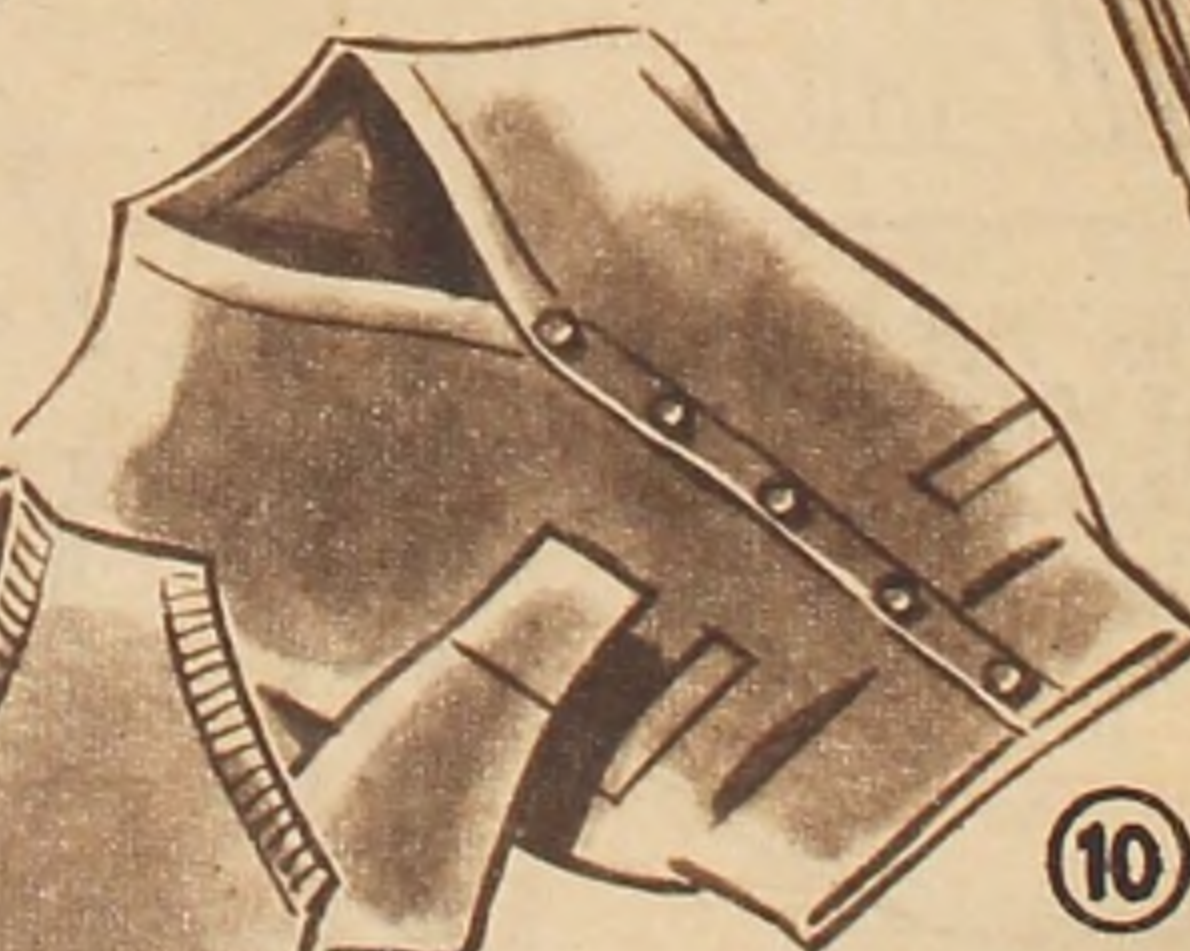
⑦



⑧



⑨



⑩

1 - Pullover en lana pesada, calidad extra de gran abrigo. Azul y gris **\$ 27.00**

2 - Pullover "Sport" imitación tejido a mano de gran abrigo, colores gris y beige **\$ 22.00**

3 - Buzo de lana punto francés, cuello doble, cierre metálico. Colores gris, beige y azul **\$ 19.50**

4 - Tricota en punto de lana, cierre metálico, azul y gris **\$ 17.50**

5 - Campera de lana punto francés, cuello y puños dobles, cierre metálico **\$ 26.00**

6 - Pullover en lana gruesa \$15.50, en tejido liviano. Variedad de tonos **\$ 10.00**

7 - Pullover en lana seleccionada, gran variedad de colores **\$ 16.00**

8 - Chaleco en pura lana colores gris, blúe y petróleo **\$ 13.00**

9 - Cardigan en pura lana tejido interlock, variedad de tonos **\$ 18.50**

10 - Cardigan en buena lana tejido liso, colores celeste, verde, tostado y gris **\$ 20.50**

11 - Pullover en suave lana, colores beige, gris, blúe y oliva **\$ 12.00**

12 - Pullover de lana en suave malla interlock. Gran surtido de colores **\$ 13.50**

13 - Saco de lana con cuello y puños dobles, tonos gris, tostado y azul **\$ 26.00**

14 - Cardigan en lana especial, con cierre metálico. Colores piedra, beige y gris **\$ 25.00**

15 - Finísimo pullover de lana, colores de gran moda **\$ 25.00**

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

TODO NUESTRO AMPLIO
SURTIDO INCLUYE LOS TALLERES
ESPECIALES CON UNA MODERADA
DIFERENCIA EN LOS PRECIOS.